



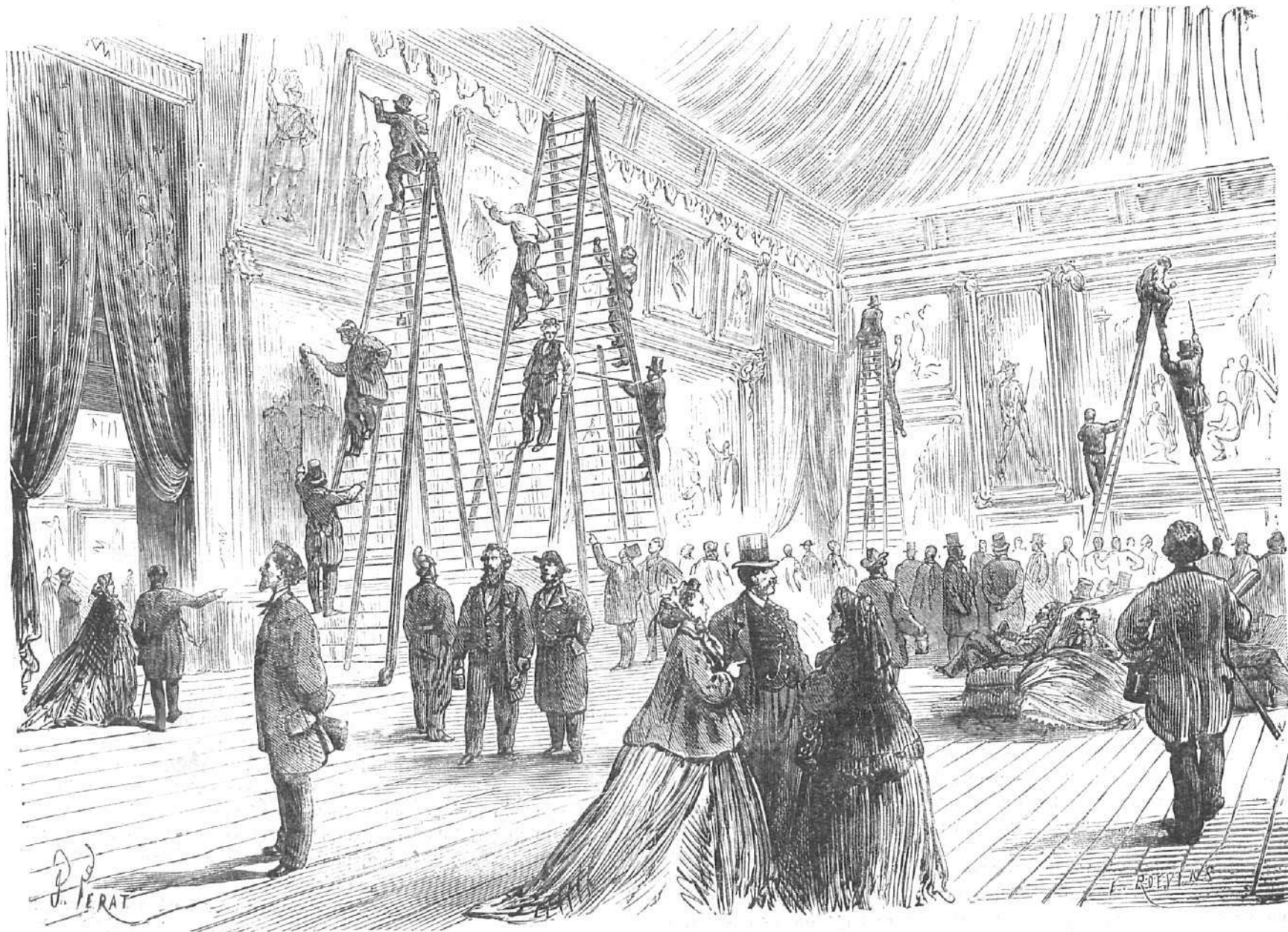
NUMERO 1.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los meses se publican dos números de EL GLOBO ILUSTRADO, y cada número consta de 16 páginas, ocho de grabados y ocho de texto. El precio de suscripción es en Madrid 4 rs. al mes y 40 por un año; en provincia 18 rs. al trimestre y 60 por un año: en París y en el extranjero 20 francos al año: en las posesiones españolas de Ultramar 4 pesos fuertes y en el resto de América 5 id., enviándose directamente por los vapores ingleses. Se suscribe en Madrid en el Establecimiento tipográfico del BANCO INDUSTRIAL Y MER-

CANTIL, y en todas las librerías: en provincia y en Ultramar en casa de los correspondientes de dicho establecimiento, ó directamente enviando letra del importe á la orden de los señores F. de P. Mellado y Compañía: en París en las librerías de estos mismos señores á cargo de Mr. A. B. Laplace, rue Séguier, 3, y calle de Rivoli, 75, y en casa de M. Denné Schmit, rue Favart, 2.

Los números sueltos se venden á 2 rs. en Madrid y 3 en provincia.



SUMARIO DEL NUM. 1.º.

ARTICULOS. Introducción.—El día del barnizaje en el salón de pinturas de París.—Observaciones astronómicas al mes de Junio, por M. P.—Indicación á los artistas españoles.—Algunos toques de brocha gorda, relativos á la Exposición de objetos coleccionados en América, por don Dionisio CHAULIÉ.—Colocación de la primera piedra del Museo y Biblioteca Nacional.—Hipódromos.—Subir á la torre, (boceto de costumbres murcianas) por don ANTONIO ARNAO.—Regatas.—Kommissaroff.—Minas de plata en el Parral, (Méjico).—Cristeta, novela original, por don J. A. BERMEO.—Prado, dictador del Perú.—Mascate.

GRABADOS. Número 1.º. Página 1.ª Representa la apertura de la exposición de Bellas Artes en París, para la cual se permitió á los artistas entrar antes, para barnizar sus respectivos cuadros, que tuvo efecto el sábado 28 de abril.—Núm. 2.º. Pág. 4.ª Representa un cuadro, alegoría del *Hijo pródigo*, composición de Mr. Dufébe, sobre la cual hacemos un breve análisis bajo el epígrafe de *Indicación á los artistas españoles*.—Núm. 3.º. Pág. 5.ª Representa una calle en el Cairo, de la cual damos una reseña en el artículo: *Indicación á los artistas españoles*.—Núm. 4.º. Pág. 8.ª Representa el acto referente á la colocación, por Nuestra Soberana, de la primera piedra de la Biblioteca y Museo Nacional. El artículo correspondiente á este grabado lleva el mismo epígrafe.—Núm. 5.º. Pág. 9.ª Representa la inauguración del Hipódromo en París.—Núm. 6.º. Pág. 12. Representa las regatas que se han efectuado en el Sena, por la *Sociedad de emulación para navegación de remo*, el domingo 6 de mayo. Véase el artículo *Regatas*.—Núm. 7.º. Página 13. Retrato de Joseph Kommissaroff, joven ruso que preservó la vida del emperador de Rusia. Véase el artículo Kommissaroff.—Núm. 8.º. Pág. 13 Representa la vista de las minas de plata de Chihuahua, en Méjico, *hacienda de Beneficios*, y de las huertas circunvecinas. Véase el artículo *Minas de plata del Parral*.—Núm. 9.º. Pág. 16. Retrato del dictador del Perú, actual presidente de aquella república.—Núm. 10.º. Pág. 16. Representa una casa de campo en Arabia.—Véase el artículo *Mascate*.

NOTA. Por causas ajenas á nuestra voluntad se ha retrasado la publicación del presente número, lo que hace que algunos artículos y grabados no tengan todo el carácter de actualidad que conviene.

EL GLOBO ILUSTRADO.

DEL 1.º AL 15 DE JUNIO DE 1866.

PROSPECTO.

Hace mucho tiempo que deseamos publicar en España un periódico semejante á los que con el título de *ILUSTRACION*, se publican en casi todos los países de Europa, pero nuestras tentativas y ensayos han fracasado, lo mismo que los de otras empresas que también los han hecho con mejor acierto que fortuna, ante la dificultad al parecer insuperable, de reunir un número suficiente de suscriptores para sufragar los inmensos gastos que ocasionan este género de publicaciones, dando el periódico al mismo tiempo á un precio tan infimo, que permita su circulación entre todas las clases. Hoy, por fin, nos presentamos al público con el problema resuelto. **EL GLOBO ILUSTRADO** es igual en tamaño, en papel y en todo, á esos periódicos extranjeros de que queda hecho mérito; tan igual, como que es uno de ellos mismos impreso en castellano. Y para que á nadie quede duda, vamos á explicar los medios que empleamos, que son bien sencillos por cierto. Se reducen á imprimir en París las ocho páginas de grabados y en Madrid las ocho de texto, con lo cual se consigue que el papel y los grabados sean completamente iguales á los periódicos extranjeros, y el texto estamos seguros que no desmerece, si no es que los aventaja. Gracias á esta combinación, **EL GLOBO**, que se publica dos veces al mes y cada número consta de 16 páginas en folio marquilla, con grabados de actualidad, de grandes dimensiones y 24 columnas de texto, impreso con extraordinario lujo, en papel superior y redactado con particular esmero, solo cuesta 4 rs. al mes y 40 por un año!

Creemos que no es posible hacer mas, y que sería muy difícil que cualquiera hiciese otro tanto, porque no todos reúnen las circunstancias que nosotros, puesto que tenemos un establecimiento de librería en París tan importante como el de Madrid, desde donde estendemos nuestras relaciones comerciales á todos los mercados del mundo; pero si alguien mejora la idea, nos alegraremos infinito, aunque nos perjudique, porque somos españoles ante todo, y lo que deseamos es que nuestra patria se coloque en todos los ramos al nivel de los demás países civilizados. Respecto al

público, no queremos ocultar que contamos con su apoyo. Si un periódico de la índole y condiciones de **EL GLOBO ILUSTRADO**, donde han de verse reproducidos por el buril todos los grandes acontecimientos del mundo y los retratos de los hombres que en ellos tomen parte, en una época como la presente, en que existe ya una guerra en América y estamos amagados de otra general en Europa; cuando tan próximo está el día en que tendrá efecto la exposición universal de industria en París, cuyos preparativos solo causan asombro; si una publicación, en fin, de esta índole no reuniera el número de suscriptores suficiente para indemnizarnos del gasto que nos ocasiona, lo sentiríamos por España, no por nosotros, que no la hemos emprendido con esperanzas de lucro.

El presente número de **EL GLOBO ILUSTRADO** se halla de muestra en todas las librerías de España y América, y en casa de todos los corresponsales del establecimiento tipográfico del Banco Industrial y Mercantil. La suscripción puede hacerse por meses ó por años, pagando adelantado; pero debemos advertir, que como solo viene de París un número determinado de ejemplares y no es posible repetir la impresión de ellos, no podemos comprometernos á dar colecciones completas, una vez agotados los números de repuesto, y cuando llegue este caso la suscripción principiará á contarse desde el día en que se pueda servir. El modo de evitar estas eventualidades es suscribirse pronto.

EL GLOBO ILUSTRADO por su índole especial, no puede darse á nadie gratis ni bajo la forma de cambio, ni de ninguna otra manera.

INTRODUCCION.

Al presentar **EL GLOBO ILUSTRADO** al público, debemos, á fuer de cortesés, y despues de saludarle, decirle á donde vamos y lo que nos proponemos.

No se trata de un periódico más: tenemos la experiencia de lo que es esta frase, y no daríamos lugar á que se nos aplicara en el sentido que aplicarse suele. Pretendemos, no es inmodestia, se diga de **EL GLOBO** que viene á llenar un vacío en su género, y que no pueden hacerlo las muy recomendables publicaciones ilustradas, que, á costa de grandes esfuerzos y sacrificios de sus inteligentes editores, ven la luz pública. No vamos á competir con ellas ni á seguir su camino, andaremos solo el nuestro.

Al tender la vista por lo que pasa en el mundo, se ofusca la mente contemplando esa agitación febril que impulsa á todas las inteligencias; esa lucha en que está empeñado el genio, titan de la época, que pretende como los antiguos escalar el cielo para arrebatarse sus arcanos; que con nada se ve satisfecho, porque la posesión de una verdad le impulsa al conocimiento de otra, el descubrimiento de un problema le lleva á la resolución de otro, y un invento le deja con hidrópica sed para que tenga sucesor, sin que se canse la humanidad de ese progreso, que casi podemos llamar indefinido.

Y como hay un gran bien para todos en ese adelanto de las ciencias, de la industria, de las artes y de las letras; como es ya una necesidad social, ni aun se comprende la vida sin estar al corriente de tantos adelantos y mejoras, sin seguir paso á paso ese desenvolvimiento de todo lo que constituye la vida intelectual y aun material de los pueblos; sin marchar también nosotros con la sociedad, porque si nos quedamos atrás, ó la desconoceremos ó nos desconocerá, como si pertenceríamos á otra época.

Este es el grande objeto de nuestro periódico, que servirá aun para los que no sepan ó no quie-

ran leer, porque verán en la lámina los sucesos contemporáneos mas importantes, y comprenderá su imaginación, sin cansancio, toda una historia, un gran suceso, y contemplará á los personajes del día, pudiendo estudiar en los rasgos característicos de su semblante los elevados sentimientos de su alma. Por eso damos tanta importancia á los grabados y tanto ilustramos con ellos **EL GLOBO**.

La apertura de la exposición de cuadros en París, el del Hijo pródigo que ha escitado con justicia la atención pública, el retrato del ruso que salvó la vida al emperador moscovita, y el de Prado, dictador del Perú, con los demás que están á la vista de nuestros lectores, son el mas claro testimonio de lo que nos proponemos, la afirmación de lo que dejamos manifestado, corroborándolo todo, el que no habrá suceso notable en el mundo que no le presentemos casi inmediatamente de sucedido.

Si tienen colosal importancia esos periódicos que por unos maravedises nos ponen al corriente de cuanto sucede en el Universo, y sin salir de nuestro gabinete, ¿cuánta no hay que conceder á una publicación que por exíguo coste nos lleve como por la mano al nivel del progreso de la humanidad, no con noticias en esencia, sino con detalles, y lo que es mas con la reproducción gráfica de las cosas y de las personas? Si tanto se aprende viajando, si es evidente la ilustración que adquiere el que recorre extraños países, todo esto, y mucho más, porque descendemos á pormenores que se escapan á la perspicaz vista del mas observador viajero, se puede obtener con nuestro periódico. En el próximo número verán partir á la guerra los voluntarios italianos, se ofrece el bombardeo de Valparaíso, se dan los retratos de los que componen la comisión japonesa, y con pocos minutos de curiosidad, y algunos más de lectura, irán conociendo y estudiando todo lo mas notable que sucede en el mundo.

Ya empieza á llamar la atención, y dentro de poco preocupará, la exposición que en París ha de celebrarse el año próximo, la cual promete ser un acontecimiento que caracterizará plenamente nuestra época, y que es una apremiante necesidad conocer; pues bien, en **EL GLOBO ILUSTRADO**, presentaremos desde el comienzo de las obras del palacio hasta la vista de sus menores departamentos, con cuantos objetos notables lleguen á encerrar, que serán los últimos adelantos en las ciencias, en las artes y en la industria, en los que de fijo se hallarán verdaderos asombros, y veremos en ellos como se operan esas revoluciones pacíficas, que van cambiando la existencia material de los pueblos, como la ha cambiado el vapor y la electricidad. Allí contemplaremos esos héroes del trabajo, soldados del taller, de mas precio aun que los de la guerra, pues si estos conquistan plazas y reinos es dejando en pos de su terrible huella el incendio, la desolación, la ruina, la horfandad y la miseria, y el obrero sin seguir un camino sangriento, deja monumentos perennes, testigos de la grandeza y civilización de los pueblos; por eso creemos mas preferible al obrero que al conquistador.

Mas no todos podrán visitar ese emporio de colosal grandeza, y aun los que le visiten gustarán y necesitarán ver reproducidas las cosas que admiraron, y conservarlas, para gozarse con su recuerdo; y los que no viajen, verán, sin salir de su gabinete, lo mismo que los viajeros contemplaron, y podrán hacer su estudio con mas detención, porque se lo presentaremos todo explicado con su historia.

Siendo hoy la ilustración la mas apremiante necesidad de la época, es casi un crimen dejar de poseerla cuando tan fácil y barata es su adquisición. Acabaron aquellos tiempos en que era gala

de la nobleza no saber escribir ó hacerlo mal: hoy ni cabo puede ser un soldado que no lo sepa; y si se exige en las clases mas humildes de la sociedad esa enseñanza, es un deber imprescindible en las demás el poseer un caudal de conocimientos que, sobre mostrar la buena educacion que se recibe, permite poder alternar en la sociedad y brillar en ella, porque brilla el que mas sabe, y la alteza intelectual se eleva cual el ciprés sobre los arbustos que le rodean. Aun los mas sabios no pueden prescindir de estas publicaciones ilustradas que les lleva mas pronto que el libro la noticia y la reproduccion gráfica de los inventos, de los adelantos en todo; que en la forma ligera y amena del artículo, se presenta la historia hasta de las costumbres de los mas remotos países, y en esa infinita y agradable variedad del periódico se da un nutritivo alimento intelectual para todos los gustos, para todos los deseos, para todas las necesidades. ¡Oh! ¡si el periódico ilustrado no existiera, habria que crearle! No se concibe sin él la sociedad actual; era imposible el progreso de los pueblos.

¡Y qué laboriosa es la formacion de un periódico de esta clase; y cuánto se necesita para presentarle dignamente al público! ¡Cuántos obreros de la inteligencia se necesitan para completar esas páginas deleznables que tantos hechos narran, que tan elevados pensamientos consignan, que tan magníficas ideas trazan! ¡Y qué otras cosas ha de ser cuando á ello contribuyen los apóstoles del saber, los maestros en el arte y en la ciencia, los que señalan á la humanidad el camino que ha de recorrer? Con solo reflexionar un momento sobre lo que es un periódico, se comprende y se admira su importancia, se siente su necesidad, se goza con su posesion.

Este es el placer que pretendemos proporcionar á nuestros lectores, y enemigos de ofertas, presentamos el ejemplo, aunque este solo sea una débil muestra de lo que hemos de hacer. Si comprendemos su importancia, no desconocemos lo que al público se debe, y todos nuestros esfuerzos es emplearán á que sea merecedor el periódico de la benevolencia que se le dispense, en que sea la expresion genuina del progreso material é intelectual del día, la enciclopedia de todos los sucesos, el monumento de todo lo grande y digno que deba perpetuarse.

EL DIA DEL BARNIZAJE

EN EL SALON DE PINTURAS DE PARIS.

Cada país tiene su costumbre. Cuando los cuadros admitidos en la esposicion de Bellas-Artes de París, están colocados en sus sitios correspondientes, es decir, dos ó tres dias antes de la apertura de los salones, los artistas están autorizados á llegar y echar una ojeada sobre sus lienzos y dar la última mano ó barnizarlos.

Sin embargo, el barniz no es mas que un pretexto la mayor parte de las veces; lo que mas interesa á los esponentes, es ver al lado de quién se los ha colocado, la altura que tienen sus lienzos y la luz que reciben. Los organizadores este dia reciben mas maldiciones que las que todos los criminales juntos pudieran lanzar contra sus jueces. De los tres mil esponentes, acaso no se reúnan cincuenta que estén satisfechos, y aun estos mismos no se abstienen de murmurar; los otros juran por Rafael, por Rubens, segun sus tendencias, y sostienen que la clasificacion carece de sentido común, que se ha destruido el efecto sobre el cual contaban, que la luz es execrable, y que en ningun país y en ninguna época se ha tratado el arte con mayor desprecio.

Ocioso es decir que la critica conserva aquí

también sus derechos. No se pierde la ocasion de lanzar un sarcasmo ó un epigrama contra sus colegas, y no hay periodista que pueda en su amarga sátira llegar á la ironía de estas criticas verbales.

El dia del barnizaje es para los pintores de París lo que entre nosotros el ensayo general para un autor dramático.

OBSERVACIONES ASTRONOMICAS

PERTENECIENTES AL MES DE JUNIO.

Los grupos de estrellas que pasan por el meridiano hácia las doce de la noche, son aquellos que se aproximan á la segunda rama de la Via Láctea, comprendida entre Escorpion y Cisne. Se puede observar durante toda la noche á Sagitario y á Escorpion, á Hércules y á Sira. Estas diferentes constelaciones apareciendo salpicadas de nebulosidades, los observadores deben elegir con preferencia las bellas y poéticas noches del mes de junio para entregarse al estudio tan interesante de estos asterismos, sobre cuya naturaleza quedan todavía tantas cosas por aprender, á pesar de los trabajos de nuestros mas célebres astrónomos modernos.

Tan pronto el telescopio nos demuestra estas nebulosidades bajo una forma regular, como se ven en el campo del lente como ligeros matices de luz errante en el infinito de los cielos. Nada hay tan variado como las apariencias que revisten estas masas tan prodigiosamente lejanas de nosotros. Unas son esféricas, otras, por el contrario, sensiblemente elípticas. Se distinguen sus anulares, y algunos se presentan envueltos en una fósfera fosforescente; y muchos parece que proyectan en el espacio rayos de luz que lanzan hácia los mundos vecinos.

Hay algunos que el tamaño de nuestros instrumentos ópticos permite reconocer como compuestos de un número prodigioso de estrellas, aglomeradas en un extremo del firmamento, formando un inmenso archipiélago, como la Via Láctea de que forma parte nuestro sistema solar. Otros, por el contrario, se presentan constantemente bajo la forma de una luz ligera y blanquizca, cuya homogeneidad no destruye el telescopio.

Pero bajo todas las formas, bajo todos sus aspectos mas diversos, ofrecen un enigma indescifrable; los fenómenos que presentan traspasan hasta hoy por su tamaño los límites de la razon.

Es muy difícil comprender cómo millones de soles comprimidos los unos contra los otros, pueden girar en todos los sentidos, conservando cada cual su órbita y describiendo apaciblemente un camino durante millares de años. ¿Cómo explicar la constitucion de dos mil quinientas nebulosas, que los mas poderosos telescopios no han logrado resolver en estrellas? ¿Estas masas luminosas son producidas por grupos semejantes al precedente pero infinitamente mas lejanos? ¿Asistimos al génesis de mundos nuevos que toman su cimiento y brotan como los árboles que pueblan nuestros bosques? ¿Grandes é interesantes problemas á que nos eleva la contemplacion de los cielos!

Es necesario elegir para estas investigaciones noches serenas, pues la mas leve turbacion atmosférica basta para confundir imágenes un tanto fugitivas. No hay acaso observaciones en que mas parte tome la imaginacion, y por consecuencia en que mas sea importante tomar todo género de precauciones. Por desgracia, este orden de investigaciones reclama instrumentos de mucho poder para distinguir nuevos hechos.

Las salidas y las puestas del planeta Marte se efectúan en un orden directamente contrario al que ofrecen en enero. Así es que este astro se pone

á las nueve de la noche y sale á las cinco de la mañana. El 25 de junio se verifica el mas grande alejamiento de Mercurio, que se distinguirá sin duda como estrella de la mañana.

El verano astronómico comienza el 21 de junio á las cuatro y veinte y un minutos de la tarde. Este dia será, pues, el mas largo de todo el año; el sol saldrá á las cuatro y veinte y nueve minutos de la mañana, y se pondrá á las siete y treinta y cuatro minutos de la tarde. La luna nueva tiene efecto el 12, el primer cuarto el 19, el plenilunio el 28 y el último cuarto el 5 de julio. Los primeros dias de junio serán también los mas favorables de este mes para la observacion de las estrellas. El tiempo medio, que retardaba sobre el tiempo verdadero despues de 15 de abril, concuerda, el 15 de junio, con la hora que dan los cuadrantes solares. En este dia puede uno arreglar su reloj al pasar el sol por el meridiano, sin tener precision de consultar la tabla de correccion que da la *consonancia de los tiempos* para los dias del año; pero á partir de este dia, comienza á sentirse la diferencia; el tiempo medio avanza sobre el verdadero, es decir, que nuestros relojes marcan las doce antes que el sol haya aparecido en el meridiano.

El planeta Saturno sale durante el mes de junio, á las diez de la mañana, y se pone á las once de la noche, lo que hace que aparezca casi invisible este enorme globo, que se mueve con el séquito de sus satélites y de su singular anillo á una distancia tan considerable del sol. Se encuentra entonces hácia la constelacion Leon, en la que entrará el sol el 10 de julio, á las siete y treinta y dos minutos, tiempo astronómico.

Se publican tablas que permiten adivinar fácilmente la posicion que ocupa un planeta cualquiera en un día del año, pues se dan las posiciones en ascensiones rectas y en declinaciones, cantidades que se cuentan sobre los planisferios celestes. Para llegar á calcular estas posiciones, los astrónomos emplean fórmulas muy complicadas, cuyo descubrimiento ha exigido el socorro de innumerables observaciones y la intervencion de un análisis muy elevado. Todos los años se perfeccionan las tablas, de manera que las posiciones futuras de los astros se marcan con una exactitud que aumenta incesantemente. Gracias al estado actual de la ciencia, se puede ya prever muchos años con anticipacion el nombre del astro que en una hora dada ha de venir á presentarse en el campo de un lente siguiendo una direccion indicada.

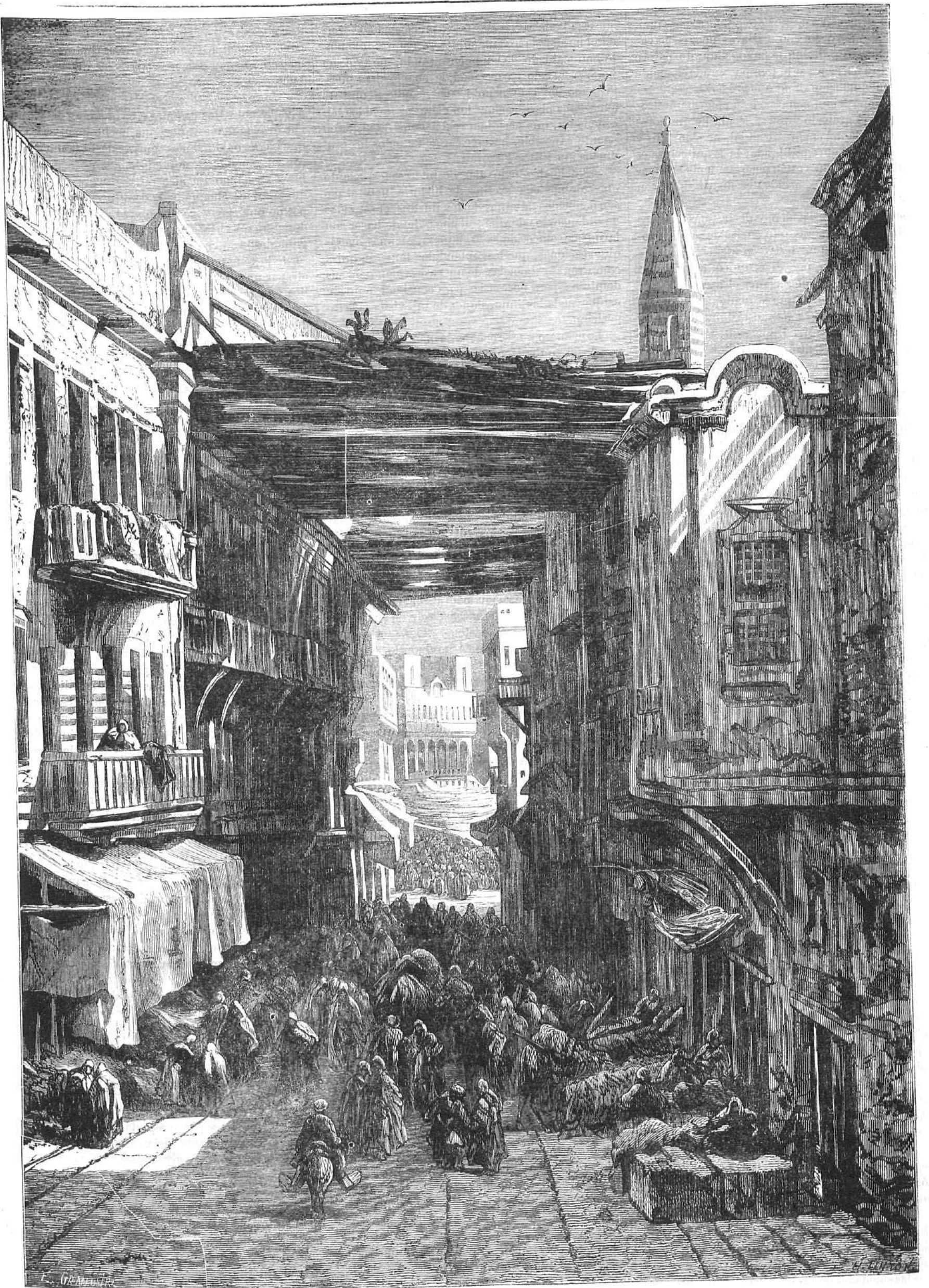
El astro, no el mas caprichoso, pues que todos los movimientos de los cuerpos celestes están arreglados de antemano, sino el mas difícil de seguir es incontestablemente la luna, cuyo curso afectado de un gran número de irregularidades ha dado lugar á muchas y profundas discusiones. Estas desigualdades transmiten su influencia á otros planetas, que vienen á turbar á cada instante á nuestro satélite del camino que debería recorrer en virtud de las leyes de Képler, si la tierra misma, dotada de una figura perfectamente regular, estuviese impulsada por un movimiento rigurosamente elíptico en derredor del centro de donde nos viene el calor y la vida.

M. P.

INDICACION A LOS ARTISTAS ESPAÑOLES.

Habiendo entrado en nuestro pensamiento tener al corriente á nuestros pintores de todo cuanto se relacione con el movimiento artístico de Europa, y siendo París, el centro donde refluyen todos los acontecimientos de este género, no será ocioso, que demos cuenta del cuadro que mas ha llamado la atencion en el salon de 1866.





Una grande composicion de Mr. Eduardo Dubufe, ha ocupado casi una pared entera del salon. Representa una orgía con esclavas negras, bayaderas, músicos y filósofos, cuyo conjunto parece destinado á hacer pasar el tiempo agradablemente en la contemplacion de *El hijo pródigo*.

La composicion, como podrán notarla nuestros artistas en el grabado núm. 2, copia de una fotografía tomada del cuadro original, ha sido feliz y está perfectamente equilibrada; la arquitectura es magnífica, las figuras están perfectamente agrupadas y los atributos y accidentes distribuidos con bastante habilidad.

Del colorido poco podemos decir, pues tenemos que limitarnos á meras referencias de publicaciones artísticas; pero un testigo presencial é inteligente en la materia, nos dice, que el colorido no tiene la entonacion que reclama el asunto.

El grabado núm. 3, que presentamos y que titulamos *una calle del Cairo*, está tomado de una acuarela del célebre Mr. Hildebrandt.

La ciudad del Cairo está dividida en muchos barrios que ofrecen fisonomías enteramente distintas, segun las poblaciones que las habitan. Cuatro grandes plazas pueden servir de puntos de partida para dirigirse á las diferentes partes de la ciudad, y son: la *Esbehyeh* al Noroeste, y la primera que se encuentra al entrar en la ciudad viniendo de Alejandria, es un estenso arrabal que hace oficios de paseo y de centro de reunion. El *Birkel-el-Fil* es un gran espacio cenagoso situado en medio del barrio árabe, y al Sur y al Sureste se encuentran las plazas de *Boumeileh* y de *Karancidan*.

Ocho son sus calles principales, tres longitudinales y tres transversales. La mas importante es la calle de Miuski. Fuera de estas vías principales, se ve un gran número de callejuelas y de pasajes que se cierran por la noche con verjas.

El grabado que presentamos representa la calle longitudinal que se estiende desde el arrabal *Hassangeh* hasta *Bab-el-Seideh*. Esta calle que contiene los principales bazares, es una de las mas animadas del Cairo.

Ocioso es decir nada para encomiar esta acuarela de Mr. Hildebrandt, cuando su reputacion ha recorrido las principales poblaciones del continente europeo.

ALGUNOS TOQUES DE BROCHA GORDA

RELATIVOS A LA EXPOSICION DE OBJETOS COLECCIONADOS EN AMERICA.

El día 15 del pasado á las cuatro de su tarde, se abrió al público el Jardín Botánico, en cuya estufa y salas de premios se admiraban las numerosas colecciones traídas por la comision científica enviada con este encargo á los remotos paises bañados por las aguas del Mar del Sur.

Calculando que la inmensa concurrencia atraída por la célebre romería de San Isidro, sería causa que proporcionase desahogo en cualquier otro lugar, por mas alicientes que en él se ofreciesen, juzgué las circunstancias adecuadas para contemplar á mi sabor la citada exposicion, mucho mas acudiendo á ella poco despues de abrirse las puertas.

Pero la primera sorpresa que recibí al penetrar en los salones, fué verlos intransitables á consecuencia de la lucida multitud que los llenaba, y la segunda admirar las inmensas producciones zoológicas y minerales ofrecidas á la espectacion de los inteligentes y curiosos, las especies rarísimas, algunas segun pude comprender, desconocidas hasta ahora para la ciencia, y por fin, la gran cantidad de trajes, armas, vasijas y otros efectos adquiridos en paises incógnitos y de tribus errantes por las soledades de la América Meridional.

Mucho debia esperarse de la comision científica encargada de recolectar tales preciosidades, mucho tambien de los entendidos receptores que tanto han cuidado de su buen recaudo, porque son notorios el celo y capacidad de cuantos han puesto mano en este asunto, mas confieso que no aguardaba clasificacion tan clara ni métodos tan ordenados, que permiten casi á golpe de vista, en cuanto es posible, hacerse cargo de todos los productos que allí se atesoran.

A vuelta de elogios tan desinteresados, cuanto que solo por sus escritos de historia natural me son conocidos algunos de los ilustres encargados de ordenar los de que tratamos, he de hacer con la misma sinceridad y franqueza, algunas ligeras observaciones, que los entendidos tomarán quizá como vanas exigencias de un casi profano en sus dominios, pero necesarias para consignar aquí sin ocultar nada las impresiones de mi visita á la exposicion.

Lo primero que se echaba de menos apenas atravesado el umbral, era un catálogo razonado, no de todos los ejemplares, pues esta hubiera sido obra sumamente voluminosa, sino de los géneros ó especies á que pertenecen aquellos presentados al exámen público. Sin duda la falta de tiempo originó esta omision que, segun noticias, se ha remediado luego, mas por de pronto quedó burlada la justa curiosidad de muchos.

Es igualmente de sentir el modo con que ha sido colocada la mayor parte de la magnífica coleccion de aves. Tendidas y aglomeradas, digámoslo así, en escaparates bajos, ni pueden lucir la brillantez de su plumaje, como sucedería si se ofreciesen á la vista en pié y en su postura natural, ni mucho menos ser estudiadas sus formas y diferencias. Esta colocacion podrá ser conveniente cuando solo se trata de hacer alarde de su número, pero opuesta á todo sistema regular y provechoso para la observacion. A no dudarlo, el reducido espacio á que la comision ha tenido que concretarse, será la causa de no haber sido presentadas cual se debe.

La rotulacion de los objetos tambien me parece confusa y poco legible, por mas que algunos estén escritos con letras muy grandes. Poco hubiera costado imprimir las tarjetas en caracteres gruesos.

Ocupado con estas ideas iba internándome en el salon de la derecha deseoso de llegar á su término para desde allí dar principio á la revista que meditaba, cuando me distrajo una voz carrascosa y alegre que decía con gran regocijo:

—¡Mira, mira, mujer, lo que allí dice! *avispero de camuati*. Lo mismo era aquel que cogió Periquito cuando se escapó al tejado detras de los albañiles el día que fueron á tapar las goteras. ¡Es el mismo diablo ese muchacho! continuó, dirigiéndose á un camarada que le seguia ostentando una gruesa cadena, adornada con profusion de colgajos, botones de gruesas piedras y diez ó doce sortijas de varias formas y colores; ¡es mucho lo adelantado que se halla para no tener mas que catorce años! Ayer sin ir mas lejos se supo casi de corrido la fábula de las *Dos ranas*: á su abuela se le caía la baba y al director de su colegio se le llevaba el demonio, pues ha tomado tema con el chico viendo que pronto echará la pata á sus dos hijos. Estoy viendo que será necesario ponerle donde aprecien lo que vale.

Yo tambien juzgué oportuno ponerme á conveniente distancia de aquel respetable modelo de afecto paternal, acercándome á un corro inmediato pendiente de los labios de cierto buen hombre, algo chapado á lo antiguo, á mas de cachazudo y flemático, segun la traza, que, parado al frente de la coleccion de insectos, á todo daba respuesta, no habia circunstancia que no explicara ni objecion que dejase por resolver; así que no dudé escucha-

ria alguna cosa de provecho si lograba la fortuna de colocarme al alcance de su voz, que acompañaba con tan solemne manoteo y graves contorsiones de cuerpo, que era cosa mas para vista que para contada.

—*Insectos del Antisana*, exclamaba; otros iguales á los de antes (los de antes creo que eran del estrecho de Magallanes) ¡pues ha hecho buena caza el que haya cogido tantas gurrupatas! ¿Cómo quieren vds., añadía acalorándose cuanto le era posible y afectando un aire de lástima y desprecio, que á mí me choque nada de esto cuando soy capaz de no dejar escarabajo vivo en cuanta tierra descubre mi vista? Porque, señores, sin duda ninguna desde muchacho nadie me ha ganado á cazar todo género de sabandijas. Siempre que podía atrapar un pedazo de sombrero viejo hacia novillos y escapaba á la orilla del Canal: allí perseguía á un lagarto, por ejemplo, hasta obligarle á salir de su agujero, le presentaba el fieltro, el animal irritado le mordía, yo tiraba entonces hasta arrancarle los dientes y todo estaba concluido. ¿No les parece á vds. la invencion ingeniosa? ¡Qué no hubiera sido capaz de hacer si hubieran contado conmigo para la expedicion al Pacífico! Porque esta es una gracia que da Dios como cualquiera otra.

Una carcajada de cuantos oyeron tales razones sirvió de castigo á la falta cometida por mí deteniéndome á escuchar la conversacion ajena, y con propósito de la enmienda continuaba sin hacer caso de nadie, así como creia pasar por todas partes sin ser apercibido de ninguno, cuando al volver la cabeza sintiéndome tocar en el hombro ligeramente, reconocí á un amigo que me decia señalándome á un caballero de aire modesto:

—Repara ahí, á la derecha, ese jóven que está tomando apuntes en su libro de memorias: adviérte cual se agolpa la gente á su alrededor. ¿Ves aquel viejo como procura alzarse á sus espaldas sobre las puntas de los piés para ver si puede leer lo escrito? Esto es la cosa mas divertida y digna de contemplarse de cuantas aquí he visto. Ya guarda el anotador su libro, poco satisfecho y no queriendo ser por mas tiempo el blanco de los importunos. Bien empleado le está. ¡A quién se le ocurre hacer semejantes simplezas!

—Pues á fé mia, le respondí, que necesito verlo para creer haya tan gran número de majaderos y patanes con levita que se admiren de un proceder muy ajustado á la razon en estas circunstancias.

—Hombre, no digas eso, contestó mi amigo: apuntar en una corrida de toros los puyazos que toma el bicho, los rehiletes que le cuelgan los chicos, los mete y saca con que le despacha el diestro, jamelgos muertos, etc., etc., eso es cosa que estamos acostumbrados á verlo; pero en una exposicion científica se pasa de largo; así.... para ver el efecto y nada mas: únicamente á algun boticario podrá ser útil llevar cuenta de todo esto.

—Pues yo no la llevo, porque tal vez no soy capaz de hacerlo con fruto, pero respeto al que se halla en disposicion de llevarla. Y con esto, abur, que tú caminas mas de prisa de lo que me conviene.

Esto dije no solo por evadirme de una mala compañía, si no atraído por el deseo de examinar despacio unos preciosos pájaros del tamaño de un pato, cuyo cuello y pecho ostentaban en una franja como de tres pulgadas de anchura los brillantes colores de la bandera española sobre plumas suaves y nacaradas, en las que reflejaban los cambiantes de luz con la tersura del mas límpido raso.

He olvidado el nombre de estas aves, desconozco el orden á que pertenecen é ignoro sus costumbres, amado lector, agradece esta prueba de ingenuidad que no verás repetida con frecuencia, pero me las figuraba cual encargadas de conservar en las regiones que Nuñez de Balboa y Pizarro ilus-

traron con sus hazañas, la memoria del heroico pueblo á quien deben su origen y todo cuanto valen las naciones que actualmente las habitan. Será una puerilidad, mas sentia dilatarse el ánimo al pensar que no faltaba en comarcas tan ingratas hácia su madre patria, quien remontase á la region del sol aquellos emblemas gloriosos que las dieron abrigo para que bajo su amparo creciesen, sujetaran á los bravos naturales, y por fin su próspera fortuna les infundiese el atrevido pensamiento de partir en trozos el régio manto de la noble reina de entrambos mundos, cuando la vieron empuñada en luchar por su independencia ó desgarrada por las contiendas con que sus mismos hijos la enlaquecian.

Dando punto á estas y otras consideraciones que acaloraban mi fantasía, examiné despacio la gran canoa traída de las orillas del rio Napo y construída de un solo tronco de árbol, los vestidos y adornos de indios gíbaros y las armas envenenadas de los catos, entre cuyos efectos hay muchos notables por su hechura y perfecta labor, teniendo en cuenta lo tosco de las herramientas de que pueden disponer los encargados de fabricarlos. Sobre todo merecen ser vistas de cerca algunas rodela cuya exactitud de dibujo indica bastante conocimiento en delineacion, así como sus incrustaciones habilidad mediana para trabajar la madera. Tampoco merece olvidarse un capacele ó adorno de cabeza de jefe indio, original por su hechura y de ejecución perfecta. Por último, los objetos de esta clase espuestos al público, rivalizan dignamente con los muchos y muy preciosos contenidos en los ricos museos Naval y de Artillería.

Pasé luego al departamento donde se admira la coleccion de momias, mas abundante, en mi concepto, de lo que fuera necesario. Entre los ejemplares rarísimos y dignos de mencionarse se halla en primer término una mujer con un niño en los brazos, que será muy posible no tenga compañero en ninguno de los gabinetes mas completos de historia natural. Los restantes son apreciables como testimonio de la manera estraña con que ciertos pueblos salvajes depositan los cadáveres en sus cementerios, y las vasijas, escudillas y otras obras de alfarería, llenas de frutas y otras provisiones, encontradas al lado de aquellas momias liadas en tres pliegues, escitan justamente la observacion del curioso, revelando el grado de industria, así como la ciega ignorancia de las miserables tribus que juzgan necesario no dejar partir al país de las almas á sus parientes y amigos difuntos sin el repuesto conveniente á tan larga expedicion.

La estancia en aquella galería fúnebre es fatigosa y desagradable en extremo, y quizá por vez primera tuve que dar albricias á la imaginacion por haberme proporcionado cuando salia mohino y cabizbajo, una de las distracciones á que suele conducirme.

—¡Cáspita! ¡qué animales tan raros! exclamó un sujeto parándose á la puerta de la sala.

—Anda, Roque, sigue adelante y no te admires de nada, que eso es de gente muy gansa, le advirtió un segundo compañero, persona á lo que parece de gran peso en los asuntos de su pueblo.

—¡Pues si no los he visto nunca!

—Pero debías conocerlos. Son las momias; cuyas propiedades te referí anoche; solo que por no hacer nada completo las han traído muertas, cosa que les hace perder todo su atractivo y coquetería. ¡Qué gobierno! ¡Qué país este tan atrasado!

Segun comprendí luego, el sencillo señor tenia algunos barruntos acerca de las ninfas y sirenas, con las cuales confundía á las momias, sin haber quien se lo quitase de la cabeza.

Cuando se oyen tales cosas no hay mal humor permanente; así fué que despues de admirar algunas hermosas madrèporas de Panamá, acabé de

recorrer las salas, despejada la mente hasta llegar á su término. En él bajo un sencillo pabellon de gasa negra y una corona de siemprevivas se han colocado los retratos de los señores Amor é Isern, muertos á consecuencia de las fatigas sufridas en los desiertos del Sur de América.

¡Gloria eterna á estos mártires de la ciencia! sus nombres esculpidos en bronce ó mármol honrarán sin duda el Museo nacional, una vez erigido, aumentando el extenso catálogo de hombres eminentes, dedicados en nuestra patria al estudio de la naturaleza. Nadie merece con mas justicia ser presentado al público como ejemplo de mérito y valor; pues si bien el guerrero ofreciendo su sangre en aras de la justicia es digno de premio y respeto, se comprende su arrojo escitado por el estruendo de la batalla; mas el infatigable viajero lanzado en países de los que solo se conoce la mortal influencia; el médico respirando tranquilo las miasmas contagiosos de un hospital, ó el modesto sábio arriesgando su vida en el secreto de un laboratorio, con experimentos cuyo peligro es indudable, asombran la imaginacion por lo inmenso del sacrificio, ignorado y sin recompensa la mayor parte de las veces.

DIONISIO CHAULIÉ.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

DE

LA BIBLIOTECA Y MUSEO NACIONAL.

Todavía no se ha borrado de nuestra memoria aquella solemne ceremonia en que S. M. la Reina de España colocó la primera piedra en el magnífico edificio que se destina á Biblioteca y Museos Nacionales, monumento que contribuirá á hacer mas glorioso el recuerdo de la segunda Isabel.

Todo el pavimento del solar, que forma un paralelogramo de 365,000 piés cuadrados, se hallaba cercado de una empalizada cubierta con un extenso lienzo de los colores de la bandera nacional. En los cuatro ángulos y el centro de los costados se alzaban elevados mástiles con grandes banderas, debajo de los cuales se destacaban escudos de gran tamaño con las armas de España. Entre estos mástiles habia otros muchos mas pequeños con banderolas y flámulas y los escudos de las armas de las provincias. Unia todos los mástiles una guirnalda que rodeaba el circuito.

En el centro, en el sitio que habia de ser pórtico y donde se colocaba la primera piedra, habia otros cuatro mástiles de gran altura y mas atras otro colosal. Sobre cada una de las pilastras de los trece mástiles mayores y bajo las armas de la nacion, habia una estatua representando las nueve musas, las tres artes liberales, pintura, escultura y arquitectura, y la España.

A la derecha del solar y de la zanja, donde se ha colocado la primera piedra, se alzaba una marquesita para descanso de la real familia, y á la izquierda de esta un pequeño tablado con un solio y varios sillones destinados á SS. MM. A la izquierda de éste ocupaban varias banquetas el cuerpo diplomático y otros altos personajes.

A la llegada de SS. MM. una numerosa orquesta compuesta de unos trescientos instrumentos, rompieron la marcha real.

Ocupado el trono por S. M. la Reina, el ministro de Fomento se dirigió á nuestra augusta soberana con un breve y elocuente discurso, en que manifestó la conveniencia y necesidad de un grandioso monumento dedicado á las ciencias y á las artes. En seguida se firmó el acta correspondiente por SS. MM. la Reina y el Rey, Príncipe de Asturias infanta doña Isabel, infantes don Sebastian y su esposa, infantas doña Isabel y doña María, ministros de la corona, director de Instruccion pública

y altos funcionarios de palacio, como testigos.

El señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, en nombre del cuerpo de bibliotecarios, leyó y dirigió á S. M. otro discurso.

Terminado éste continuó la ceremonia. El acta y un ejemplar de *La Gaceta* y del *Diario Oficial de Avisos* correspondiente á este día é impresos en papel vitela, fueron colocados despues en unos tubos de cristal cerrados y sellados; todo lo cual juntamente con una coleccion de monedas del nuevo sistema y una medalla con el busto de S. M. la Reina y una inscripcion de la cesion al Estado de los bienes del real patrimonio, fué colocado por S. M. la Reina y el príncipe de Asturias dentro de una bonita caja de madera, cuya llave fué entregada al señor ministro de Fomento para su custodia.

Esta caja, conteniendo todos los objetos que hemos referido, fué metida dentro de otra de zinc que se soldó inmediatamente en presencia de las reales personas.

Despues de preparada así la caja que debe conservarse entre los cimientos del nuevo edificio, SS. MM., real familia y altos dignatarios, bajaron por una pequeña rampa á la zanja donde se habia colocado la primera piedra y cuyo pavimento estaba cubierto de ladrillos, en los cuales se leia el augusto nombre de *Isabel*.

En el centro de la zanja estaba colocada la primera piedra de los cimientos del nuevo edificio, y en ella habia una abertura como de medio metro cuadrado, destinada á recibir el precioso depósito de la caja.

Esta fué colocada en aquel sitio por S. M. la Reina y su augusto hijo, quienes colocaron la primera capa de tierra con una paleta de oro y mango de marfil.

La piedra inferior quedó cubierta con otra de igual forma y tamaño, y despues de confeccionarse la argamasa en una bonita artesa, se colocó una losa de mármol en la que se leia la siguiente inscripcion:

Reinando doña Isabel II y siendo ministro de Fomento el Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, siendo autor del proyecto y arquitecto Director de las obras D. Francisco Jareño, á 21 de Abril de 1866.

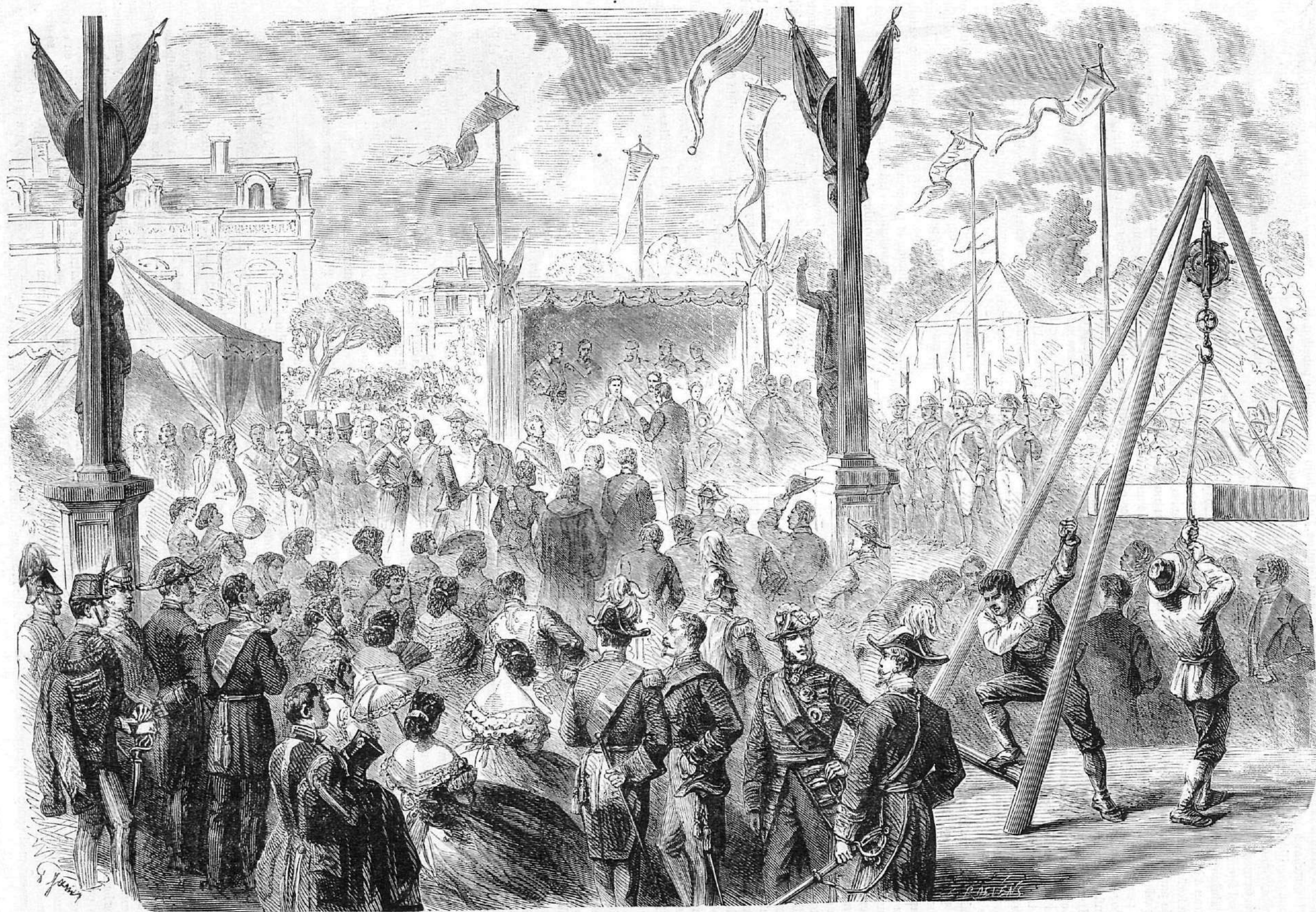
Así para la ascension y descenso de la segunda piedra, como de la losa de la inscripcion, estas estuvieron sujetas por cadenas de seda, de que hacian ademan de tirar S. M. la Reina y el Príncipe de Asturias, y por otras varias cuerdas que sujetas á la cabria de la maestranza de artillería, fueron manejadas habilmente por dos capitanes de este cuerpo, ejecutando por sus manos el acto de la colocacion.

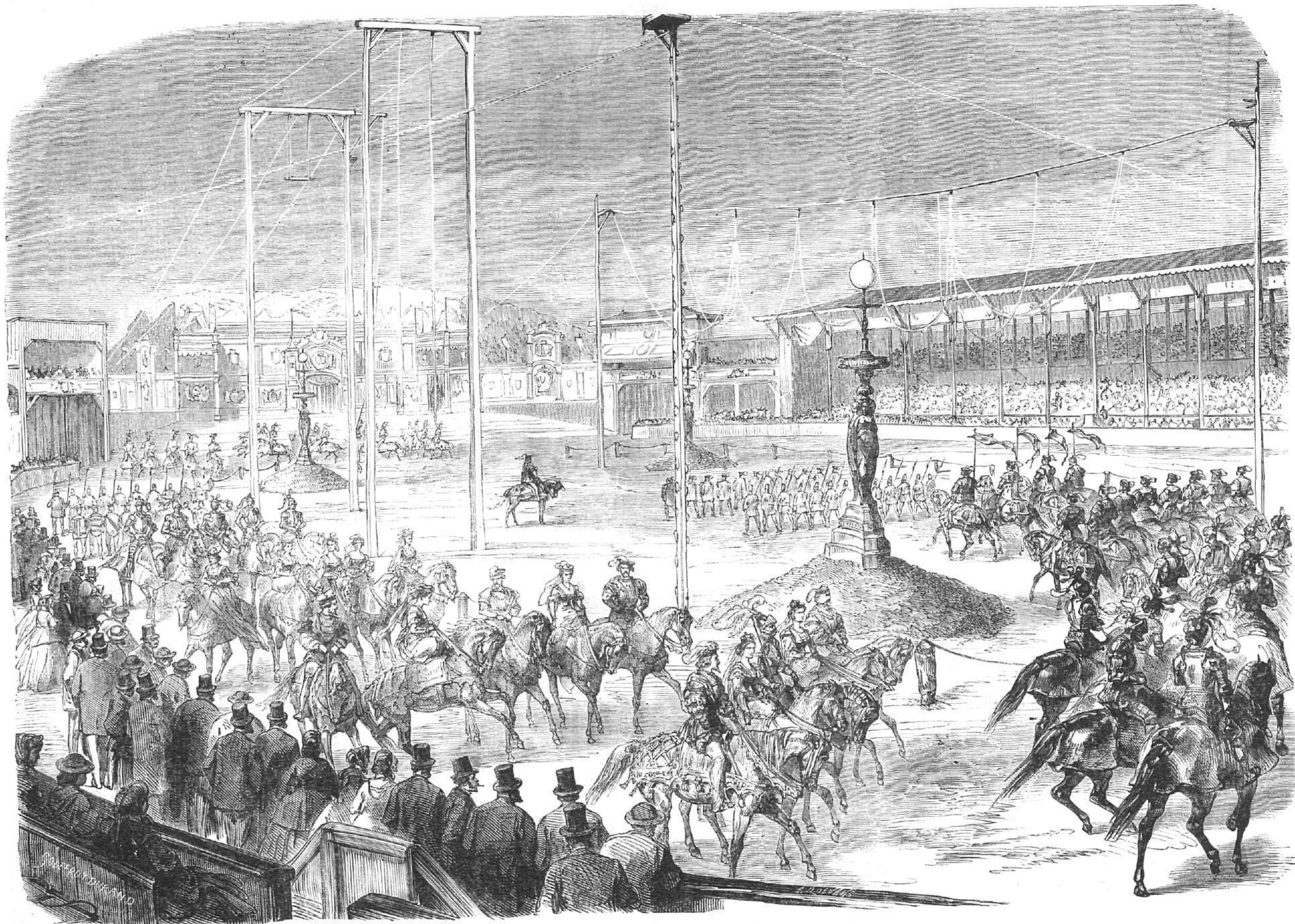
Terminado este acto, el señor ministro de Fomento dió un viva á S. M. que fué repetido por todos los circunstantes, y se dió por terminada la solemnidad. El grabado núm. 4 representa uno de los episodios de esta ceremonia.

HIPÓDROMOS.

Nuestras carreras de caballos, ese estímulo tan poderoso y eficaz para la mejora de las diferentes razas que existen entre nuestras ganaderías, nos traen á la memoria aquellos festejos que nos han legado la historia antigua y que se verificaban en aquellos inmensos espacios que se llamaban *hipódromos*. ¿Y qué quiere decir *hipódromo*? Lugar destinado á las carreras de caballos y carruajes. Este nombre se compone de las dos palabras griegas *hippos* (caballo), y *dromo* (carro).

Entre los griegos, el Circo olímpico, en el que se celebraban todos los juegos solemnes, se dividia en dos partes, el estadio y el hipódromo. El primero estaba destinado para las carreras á pié, la lucha, el pugilato, etc., y el segundo, mucho





mas vasto, servia para las carreras de caballos y de carros. El hidrópomo de Olimpia tenia 600 piés de ancho y casi un doble de largo. Lo separaban del estadio pórticos formando un recinto espacioso donde habia sitios dispuestos para los carros y caballos. En una de sus estremidades se elevaba una especie de guarda-canton, colocado de manera que no dejaba mas que un estrecho paso á los carros, que estaban obligados á correr doce veces seguidas toda la longitud de la carrera.

Con mucha frecuencia se vió en estos juegos disputarse hasta el número de cuarenta carros el premio de la carrera; pero la mayor parte de los contendientes eran víctimas de una multitud de accidentes, casi siempre graves, antes de haber recorrido la mitad de las veces el hipódromo.

En estos juegos se veía á los ricos particulares rivalizar en lujo y prodigalidad con los reyes, y se hacian los mayores sacrificios para procurarse los caballos de las mejores razas, los corredores mas hábiles, y obtener el triunfo de ver sus nombres inscritos en los pilares y en los altares que adornaban el recinto del hipódromo.

En épocas muy antiguas de nuestra historia se hallaban instituidos estos festejos, con esta ó aquella modificacion en Córdoba, Sevilla y en Castilla. Los que mas se han distinguido, y los que con mas entusiasmo han aceptado este género de espectáculo, han sido los ingleses. Organizadas estas carreras, no eran mas que un medio que contribuía poderosamente á la mejora de la especie caballar.

Los primeros hipódromos que se establecieron en Inglaterra parece que datan de principios del siglo XVII bajo el reinado de Jacobo I.

En España va propagándose esta diversion. Lo mismo que los ingleses y los franceses, hemos organizado nuestras carreras, que celebramos en periodos determinados. No han faltado personas que hayan atacado con calor la institucion de las carreras de caballos; pero tambien ha sido vehementemente defendida. No nos incumbe entrar en esta discusion. Sin embargo, séanos permitido decir tan solo, que si es imposible negar los excelentes resultados que producen estas carreras, tambien es de desear que estas carreras no se aparten de su objeto verdadero; que no se conviertan en un juego, en una especulacion, en un negocio de género y de moda, en lugar de ser una lucha grave y provechosa; que en la creacion de los productos se busque la rapidez, es muy justo; pero una rapidez posible y útil, y que no se sacrifique á la adquisicion de una rapidez exagerada de algunos segundos las condiciones mas preciosas de conformacion y de equilibrio, es decir, de resistencia, de fuerza y de duracion.

SUBIR A LA TORRE.

(BOCETO DE COSTUMBRES MURCIANAS.)

¿No conocéis á Murcia, la de las siete coronas? ¿No habeis visto nunca aquella hermosa ciudad que alegra los corazones, ni habeis respirado su ambiente puro que infunde en el alma la vida? Pues entonces no conocéis nada bello: entonces no sabeis lo que es un país oriental, cobijado por un cielo de zafir y alumbrado por un sol que todo lo inflama. Entonces no comprendéis hasta qué punto vivifica nuestra existencia el mágico influjo de aquellos inmensos vergeles, que parecen un oasis en el desierto de la vida.

Figuraos un ameno y apacible valle, de cerca de dos leguas de ancho y cinco de largo, tapizado con la verde alfombra de una vegetacion siempre en su primavera; figuraos este jardin interminable esmaltado por numerosos pueblecillos y diseminados caseríos que semejan bandadas de blancas

palomas descansando entre la espesura; imaginaos toda esta extension poética cruzada de rios y riachuelos que se entrelazan como una complicada red de plateadas cintas, y tendreis una vaga idea de tan encantadora comarca. Y si además quereis gozar del éxtasis del viajero que se detiene atónito en algunas de las montañas que la cercan, añadid á todo esto la adormecida ciudad, extendida á lo largo de la llanura, como una sultana en sus jardines; imaginad que veis el claro Segura que se desliza con sordo murmullo á sus plantas; alumbrad este paisaje por la viva luz del Mediodía; poblad esta atmósfera de cantos de pájaros y perfumes de flores, y habreis soñado con la imagen de Murcia.

Esta ciudad modesta, tan bella como desconocida de la mayor parte de los viajeros, es tan rica en recuerdos históricos, como en costumbres poéticas que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si á nosotros fuera dado copiar, en cuadros fieles, estos usos á que nos referimos, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que decimos, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada.

Escasa en monumentos arquitectónicos, por-

ejercen tal influencia sobre nuestros espíritus, que solo estamos animados por la alegría cuando llegamos á lugar en que se divisa el coloso de piedra que quiere escalar el firmamento.

Bajo el punto de vista artístico carece de una forma general, ligera y atrevida, como tienen las agujas de otras torres de España y Alemania. Notable en su elevacion, por ser en esto la segunda de nuestra península, y adornada de numerosos detalles, que revelan riqueza y gusto, merece por ambas circunstancias la admiracion de los viajeros que por primera vez la saludan, y las lágrimas de los naturales que contra su voluntad la abandonan.

Pues bien, subir á esta torre para gozar de la deslumbradora perspectiva que ofrece la vega desde su eminencia, es uno de los primeros cuidados que todo murciano tiene, cuando algun viajero amigo pisa aquella ciudad que tanto orgullo local infunde en el ánimo de sus hijos. Y no por esto se puede decir que los murcianos solo suben á ella en semejantes ocasiones. Además de hacerlo de vez en cuando los que pueden soportar las fatigas de la subida, tiene cierta parte del pueblo algunos dias al año en que subir á la torre es como complemento de sus diversiones.

¿Veis aquel grupo que se detiene delante de la



[Vista de Murcia.]

que en ella los monumentos verdaderos son la naturaleza y la diafanidad del cielo, no por eso carece Murcia de algunos que le hacen honor en la esfera del arte. Uno de ellos es la catedral. Si nos ocupara hoy un estudio sério de sus bellezas, nos detendríamos á narrar las muchas que, si bien de mérito desigual, encierra este edificio. Hoy solo queremos ocuparnos en una parte del mismo, que representa para los murcianos uno de sus timbres: este es la torre.

Con efecto, la torre de la catedral, segun en chanza se dice, es para todos los que hemos nacido en aquel suelo, como un gigante que nos protege; lejos de cuya presencia, que domina la dilatada cuenca de aquellos valles, sentimos cierta especie de nostalgia que nos hace suspirar por volver á nuestro país. No es paradoja. El murciano que ha vencido una vez la tristeza que en él inspira la ausencia del país, varía en sus costumbres y carácter. No parece sino que aquel clima, aquel cielo, y sobre todo aquella erguida torre, de la cual dice el poeta murciano Selgas:

*Torre en el día, y en la noche sombra
que el blando sueño de sus hijos vela,*

catedral contemplando el gigante que la corona? Si parais bien la atencion vereis que en dicho grupo hay dos tipos distintos de hombres. En efecto, el traje, el rostro, el acento de esos que están mirando á la torre difieren de todo punto. Unos son morenos, decidores, guturales en su pronunciacion; otros rubios, desahridos, extraños en sus palabras. Aquellos son hijos del país, que guían en su escursion á la torre á unos recién llegados ingleses ó alemanes; éstos son los mismos viajeros que permanecen absortos ante el grandioso monumento. El entusiasmo de los primeros presta nueva facundia á su feliz imaginacion y á su fácil palabra. Acompañan á los extranjeros con cierto orgullo que se trasluce en la menor de sus miradas. Se detienen á cada paso y les hacen reparar hasta en la más insignificante de sus circunstancias.

—¿No ve vd. qué atrevida es? dice uno.

—Es la mas alta de Europa, añade otro, con la hipérbole natural á los del país.

—De Europa nó, interrumpe un tercero, pero sí de España.

Llega la comitiva á la puerta de la torre, y asiendo el mas alegre del pesado aldabon que hay

colocado sobre una losa de mármol, repica gozoso para llamar al campanero, que hace las veces de portero de la torre.

—¿Veis este aldabon? dice uno de los jóvenes: ahora está á vara y media del suelo: pues hace sesenta años estaba á dos varas. La torre se ha hundido lo que hay de diferencia.

En efecto, sea esto, ó que el piso ha sido levantado (lo cual sin embargo parece poco probable, porque hace muchos años no se ha tocado á él), es un hecho confirmado por muchas personas de edad avanzada, que el aldabon susodicho se encontraba á principios de este siglo más elevado que en la actualidad.

Ábrese la puerta, y los de la excursion comienzan la subida. Los mas irreflexivos se dan á correr, pero pronto tienen que sentarse fatigados, á mitad de las diez y siete cuestas que hay hasta llegar á media altura de la torre. Á cada una que suben va la vista descubriendo un nuevo trozo del bello paisaje que rodea la ciudad. Los ojos van preparándose á la perspectiva que les aguarda.

Cansados y jadeantes llegan los viajeros á la primera galería que circuye la torre, por entre cuyos balaustres de piedra se divisa ya, aunque entrecortado, un espectáculo más completo. Despues de haber paseado por aquella galería, y de haber visto unas estimadas reliquias que en una capillita se guardan á aquella altura, se comienza de nuevo la ascension por un estrecho y prolongado caracol, á la mitad del cual está el segundo tercio de la torre, donde se hallan colocadas las campanas.

Cuando se llega á esta parte, la admiracion sube de punto. Un vasto espacio, cortado por los huecos de veinte campanas, algunas de las cuales son de magnitud colosal, hacen parecer calada la torre, y dejan ver la ciudad, la vega y el cielo bajo un aspecto que causa vivo asombro. El que sube por primera vez, se queda deslumbrado ante tal perspectiva, y teme acercarse á los balcones de las campanas pensando que va á despeñarse. Los naturales del país, que forman parte de la comitiva, nada descuidan en sus observaciones. El viajero quiere permanecer extático, admirando el panorama que se ofrece á sus ojos, pero sus *cicerones* no le dejan por entonces

—Venga vd. aquí, suele decirle uno. Vea usted primero lo que hay aquí dentro, que ya habrá tiempo de observar esa huerta que tanto le enamora.

El viajero obedece y sigue á sus instructores. —¿Ve vd. esta campana tan blanquecina? Esta campana es casi toda de plata, y se llama la *Campana de los moros*; porque, segun fama, estos la hicieron para anunciar al pueblo sus victorias.

Y diciendo así, y golpeando la campana con la palma de la mano, déjase oír un sonido claro, suave, argentino, que se extiende blandamente sobre el espacio.

—¿Veis esta otra tan grande, que mira al Mediodía? Esta se echó al vuelo, segun dicen nuestros padres, cuando el rey Carlos IV y su augusta esposa vinieron á esta ciudad en uno de sus viajes.

En efecto, da espanto la idea de ver voltear tan colosal campana.

—Esta, interrumpe otro dirigiéndose á una de Poniente, ésta sirve para decir á sus hermanas de la ciudad: «tocad como nosotras: Murcia tiene hoy un motivo de alegría.» Esta campana de avisos se llama *Nona*.

—Ninguna como ésta, anade un cuarto interlocutor, colocándose debajo de la mayor de todas. ¿La ve vd? Solo el vaso pesa cuatrocientas arrobas.

É hiriendo tambien con la mano aquel enorme vaso, de un palmo de espesor, produce un rumor grave, sordo, profundo, intenso, que deja en los oídos una impresion misteriosa.

Esta campana se llama, si mal no recordamos,

Paz; pero lo que suelen hacer muchos naturales del país, es sostener á los viajeros, que tiene grabada la siguiente inscripcion:

Agueda me llamo:
cien quintales peso:
el que no me crea
que me tome en peso.

Pasado lo cual vuelve á empezar la ascension. Al medio de un nuevo caracol, hay otra salida á una segunda galería como la del primer cuerpo. Pero en esta nadie se detiene. El ánsia es llegar al fin de la torre, ó sea un templete de columnas, llamado *La linterna*.

Decir la impresion que produce en el ánimo la perspectiva pintoresca que se descubre á tan colosal altura, es punto menos que imposible. Deslumbrados los ojos al descubrir de repente aquel inmenso panorama; azotado el rostro por el viento que siempre zumba en aquella elevacion; viendo extendida á los pies la ciudad prolongada, que parece una hermosa recostada sobre una alfombra de verdura; viendo reverberar en los cristales del antiguo *Táder* la luz resplandeciente de un cielo oriental; descubriendo á un extremo de la vega los elevados picos en que se asienta el castillo de Alhama, y al otro, como una sombra en el horizonte, los frondosos palmerales de Elche; el espectador no puede en los primeros instantes darse cuenta de lo que siente. Medio desvanecida su cabeza en aquellas alturas, y conmovido su corazon con tan magnífico espectáculo, su admiracion se revela las mas veces con un suspiro ó una exclamacion, que para nosotros ha querido decir siempre que la hemos oído: «¡Bendito sea Dios! ¡Qué hermoso es esto!»

ANTONIO ARNAO.

(Se continuará.)

REGATAS.

EL GLOBO ILUSTRADO tiene por mision, pues su título lo indica, dar cuenta de todas las actualidades del orbe. ¿Por qué hemos de omitir las grandes regatas que han tenido efecto en París, dadas por la Sociedad de emulacion para la navegacion de placer. Estas regatas, que se han verificado en el mes de mayo, y de cuyo espectáculo damos un grabado en el número 6, se han visto favorecidas por un sinnúmero de espectadores, que han presenciado con entusiasmo esta lucha en las aguas del Sena, entre el puente de Jena y el de la Concordia.

Tenemos á la vista el programa y vamos á consignarle.

Primera carrera con un solo remero:—Diez barcas inscritas; *Soline* llegó la primera.—Segunda carrera con cuatro remeros:—Ocho barcas inscritas; *Perseverance* llegó la primera.—Tercera carrera con peso de un hombre sentado:—Diez inscritas; *Favorite* llegó la primera.—Cuarta carrera con seis remeros:—Siete barcas inscritas; *Violetta* llegó la primera.—Quinta carrera con peso de un hombre de pié:—Cinco inscritas; *Toc Toc* llegó la primera.—Sesta carrera con dos remeros de placer; *Gauloise* llegó la primera.

En nuestros puertos de mar vemos con frecuencia este género de espectáculos á los cuales dan una importancia merecida nuestros armadores y marineros. Es una especie de lucha que no deja de proporcionar grandes ventajas, en cuya operacion entran por mucho en igualdad de circunstancias, lo mismo las condiciones físicas del remero, que las cualidades materiales y configuracion de la barca.

Los italianos llaman á esta diversion *Regatta*, porque así se llamaban las justas de góndolas que se hacian en Venecia. La plaza de San Márcos era

el punto de partida, y se concedian premios á los patrones de las góndolas que habian conducido con mayor rapidez sus ligeras embarcaciones por los numerosos canales de aquella ciudad.

Es de suponer que en Venecia haya tenido su cuna este festejo.

KOMMISSAROFF.

Todos los periódicos han hablado del atentado de que ha sido víctima el emperador de Rusia hace poco tiempo.

Eran las cuatro de la tarde el momento en que S. M. salia del jardin de verano despues de haber terminado su cotidiano paseo, en compañía del duque Nicolás de Leuchtenberg y de la princesa María de Bade. Ya la carretela se habia adelantado y un sargento municipal presentaba la capa al emperador, cuando pasó silbando una bala por encima de la cabeza del emperador. Un joven habia estraviado la puntería del asesino.

Este atentado contra la vida del emperador Alejandro II ha sido objeto de una reprobacion universal, y el entusiasmo hácia el salvador de los dias del czar ha sido extraordinario. No se ha conocido hombre mejor recompensado; la municipalidad de San Petersburgo ha luchado en generosidad con el gobierno á favor de Kommissaroff.

José Kommissaroff era siervo de un pobre propietario, que solo era señor de veinte y cinco hombres, el baron Kister, oficial en el ejército del Cáucaso. Hé aquí como le califica el ukase que le ennoblece: «Siervo temporero agregado al arrabal de Molvitino, aldea del mismo nombre, distrito de Boui, gobierno de Kostroma, natural del lugar que dió en otro tiempo á Rusia Ivo Soussanine, célebre en los anales de la patria.» Segun los términos del ukase, se llama desde ahora *Kommissaroff-Kostromsky*.

Además de las gratificaciones y de los honores que han recaído sobre el nuevo noble, la ciudad de Petersburgo ha determinado colocar su retrato en el salon de sesiones, y que sea honrado con el nombre de primer ciudadano honorario de Petersburgo. Muchos particulares han abierto suscripciones en su favor, y el comercio en particular ha hecho tambien en su obsequio donativos muy importantes.

El retrato (grab. núm. 7) que damos, representa la fisonomía de Kommissaroff de la manera mas exacta y segun nuevas fotografías, pues todos los fotógrafos de Petersburgo se han apresurado á sacar una imagen que todos los rusos quieren poseer.

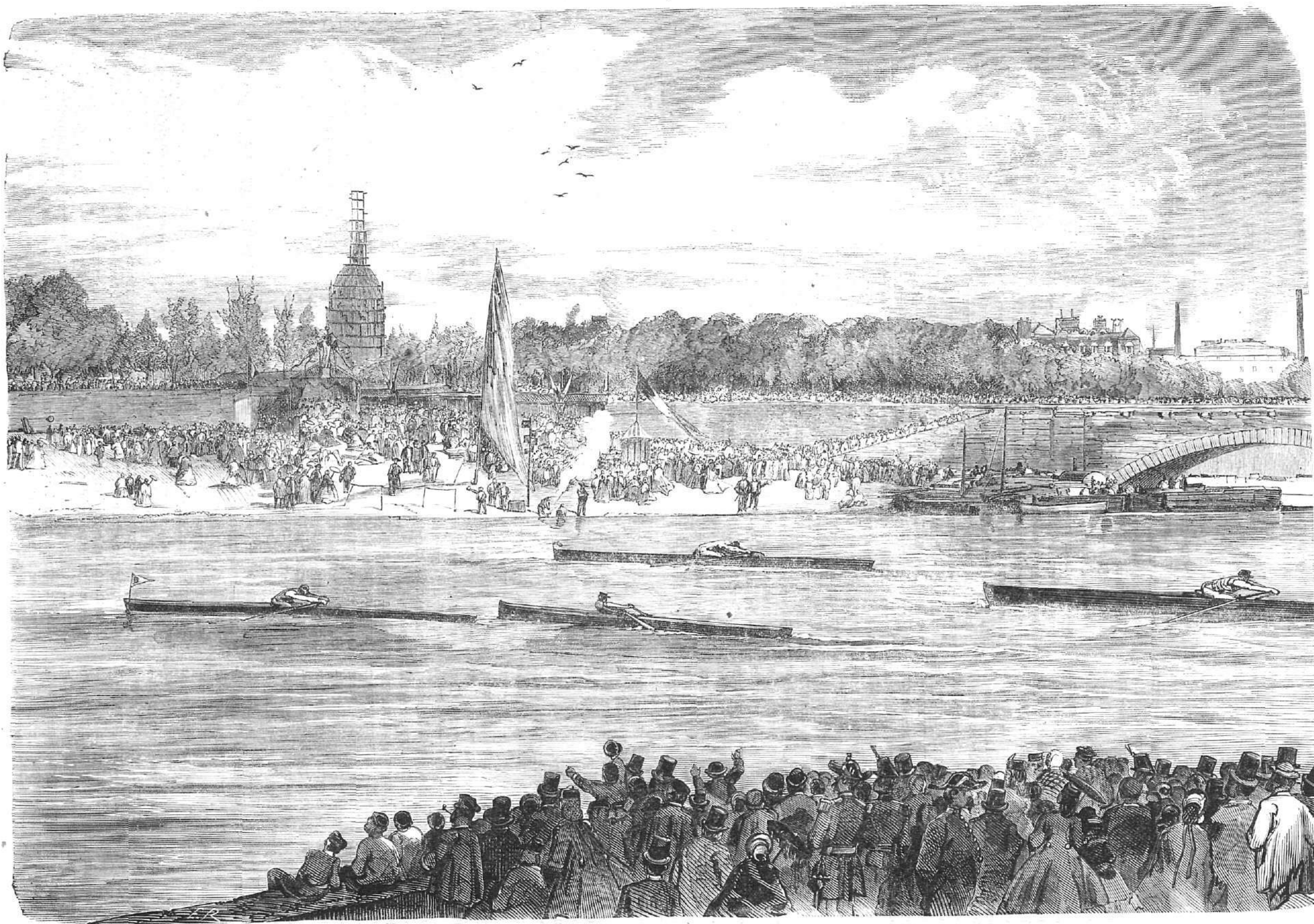
Nosotros debemos, á la amabilidad del señor Sevitky, fotógrafo de San Petersburgo, la remision de la prueba que ha servido de modelo al dibujante.

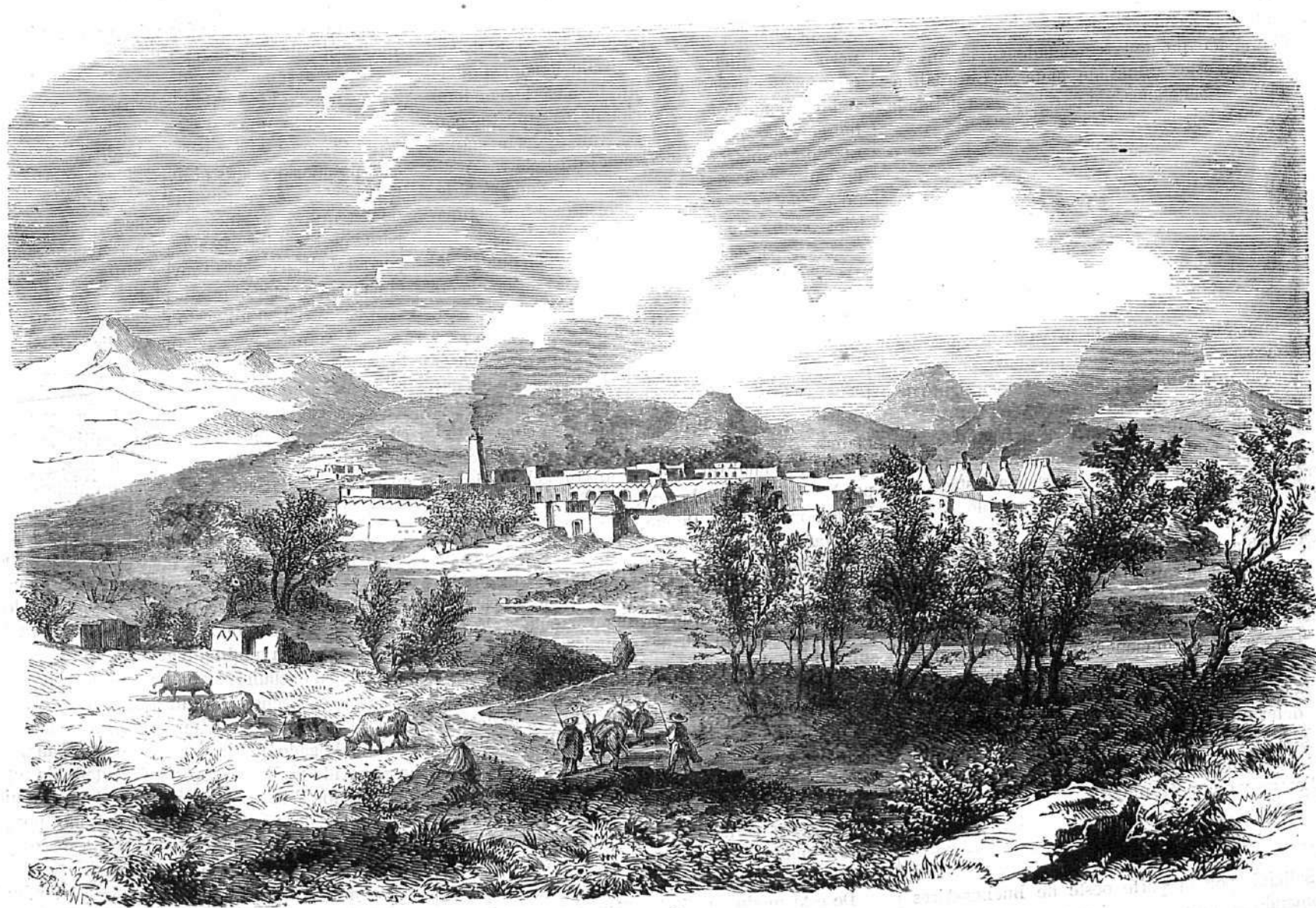
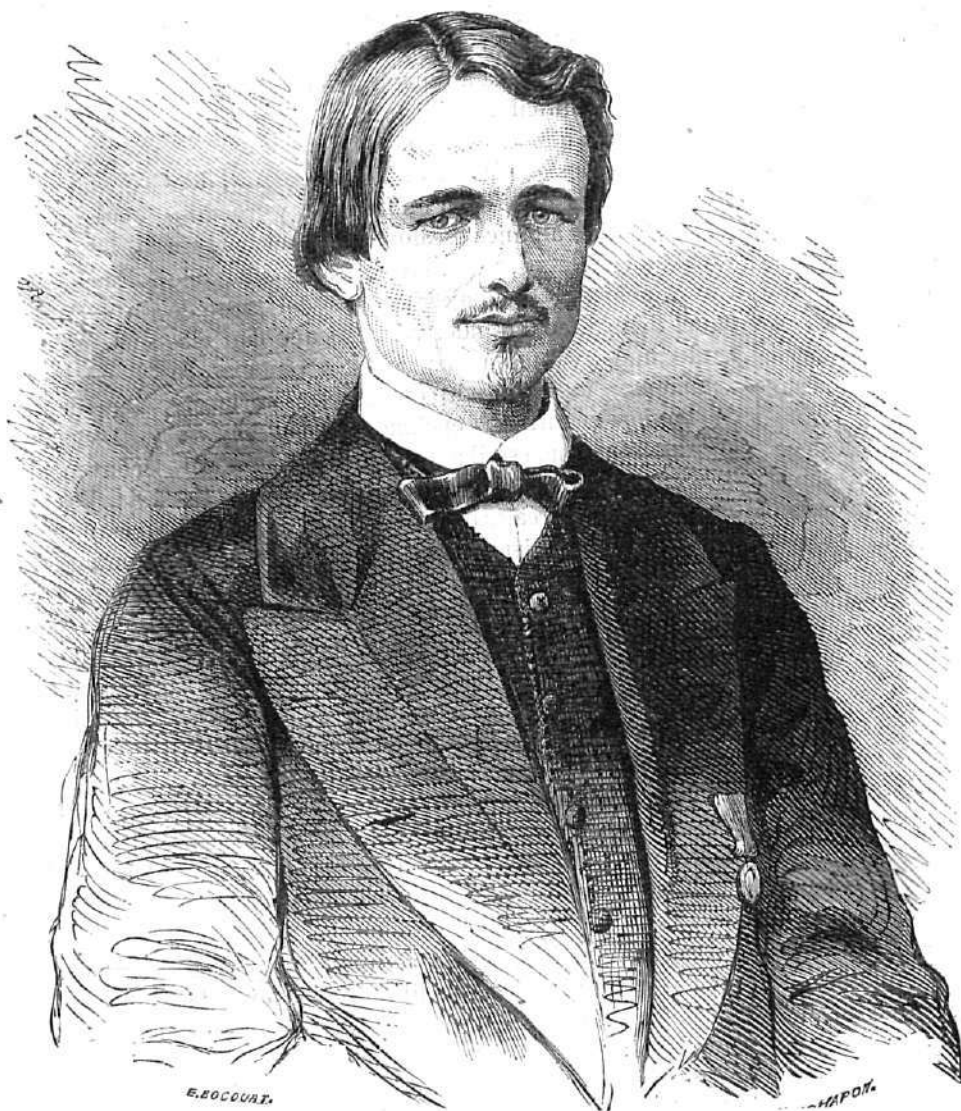
MINAS DE PLATA DEL PARRAL.

(MEXICO).

Un compatriota nuestro residente en Méjico, nos ha remitido un artículo relativo á la estraccion de los metales de las minas del Parral. Segun sus observaciones, vamos á esponer la manera con que se verifica este género de explotacion.

Luego que el metal ha salido de los pozos, se procede á triturarlo por medio de *bocartes* puestos en movimiento por el vapor; las partículas caen en una criba colocada debajo de los bocartes, y cuando la piedra está reducida á polvo, se mezcla con muchas partes de agua y se echa en las tahonas.





Estas tahonas son unas especies de molinos movidos también por el vapor; presentan cierta analogía con nuestras máquinas para moler el chocolate; en la parte inferior del árbol que forma el eje se ven fuertes maderos, á los cuales están atados con garfios enormes trozos de porfiro. La trituración se efectúa con bastante rapidez; quince días de trabajo á lo sumo bastan para obtener una pasta muy compacta y uniforme que se retira del estanque; esta pasta toma el nombre de *tortas*.

La torta se divide en muchos centenares de pilas que no pasan de cincuenta centímetros de altura y de longitud. Se nos olvidaba decir, que al salir la torta del estanque, se la añade una preparación compuesta de mercurio, de sal y de sulfato de cobre.

En seguida viene el lavado, y desde luego se comprende que esto no es inútil;—habiendo escurrido el agua y habiendo desaparecido las materias extrañas, no queda otra cosa que arrancar el mercurio, cuya acción cesa naturalmente.

Esta separación se ejecuta del siguiente modo: primeramente se coloca la torta en un tamiz; por este medio tan sencillo desaparece cierta cantidad de mercurio.

Pero la plata no está todavía completamente desprendida y la materia debe experimentar la última operación. Se echa la plata en unos cubos de forma de campanas, cuyo orificio está cerrado por una rejilla; este cubo se coloca en un tubo que le encierra exactamente; su base entra en un estanque que contiene cinco ó seis centímetros de agua, se enciende el fuego y se calienta el cubo, y el mercurio, más fusible que la plata se liquida á un grado suficiente para fundir el precioso metal, que cae en el estanque y se condensa. Apagado el fuego se deja enfriar.

Dos horas después, el director de estas minas, puede dar una lección de prestidigitación y hacer ver bajo cada cubo, un hermoso lingote de plata, que las balanzas de la moneda convierten luego en brillantes piezas de á dos escudos.

El grabado que damos señalado con el núm. 8, es una de estas minas de plata de Chihuahua, hacienda de Beneficios. En él está comprendida la vista general de las huertas.

CRISTETA.

NOVELA ORIGINAL

POR DON I. A. BERMEJO.

Estamos en la capital de lo que hoy se llama república argentina: estamos en Buenos-Aires, y los sucesos que vamos á poner en conocimiento de nuestros lectores ocurrían en mayo de 1810.

Mas antes de entrar en los pormenores del asunto, que es el punto principal de mi novela, quiero hacer una ligera indicación acerca del estado en que á la sazón se encontraba aquel pueblo.

La idea de la emancipación de la madre patria se había generalizado; el pensamiento revolucionario estaba encarnado en el alma de todos los americanos. Al empezar el año de 1810, la revolución argentina estaba consumada en la esencia de las cosas, en la conciencia de aquellos hombres y en las tendencias invariables de la opinión, que hacía conmover las fuerzas sociales hacia un objeto determinado.

Preparados todos los elementos de la revolución, su triunfo definitivo era una simple cuestión de tiempo y de oportunidad.

I.

Saliendo por la parte oeste de Buenos-Aires y tomando el camino del mismo nombre, se llega

en muy poco tiempo á un pueblo que llaman San José de Flores. Inmediata á este pueblo se veía en mayo de 1810 una pintoresca casa de recreo perteneciente al virrey de Buenos-Aires, á donde se dirigía con frecuencia á reposar de las fatigas que originaba la difícil administración del virreinato en la época á que me refiero.

Penetremos en el interior de esta *chacra*, después de haber atravesado un inmenso y frondoso jardín, subido algunos escalones y pasado por un vestíbulo. Hétenos, pues, en un salón adornado con muebles y cortinajes propios del gusto de aquel tiempo, con grandes ventanas que dan vista al campo, y junto á una de estas ventanas, se ve una gran mesa de cedro cubierta con un tapete de terciopelo carmesí, encima del cual hay un gran pupitre, una escribanía de plata y algunos libros en pergamino que contienen las leyes de Indias, las cédulas reales de los príncipes de Castilla y las principales disposiciones de la audiencia de Charcas, amén de algunos papeles manuscritos y cosidos en forma de expediente, que esperan sin duda la firma del virrey precedida de alguna providencia de trámite ó decisiva.

Frente á la mesa, y en un sillón de gran respaldo está sentado un hombre de elevada estatura, de fisonomía grave; pero simpática, y que representa unos cincuenta y cinco años de edad. El uniforme que viste, y los atributos de que se encuentra rodeado y que he descrito, nos dicen que este hombre es Cisneros, el último virrey de Buenos-Aires.

Después que hubo leído algunos de aquellos legajos, y consultado varios libros de las leyes de Indias, lanzó un agudo suspiro, y mirando al campo exclamó:

—Siempre el mismo abuso contra los pobres indios á quienes quieren convertir en esclavos.... ¡Qué miro! dijo observando una hoja aislada que estaba al lado del pupitre: ¡un parte!

Le leyó de punta á cabo y habló:

—Los hechos son contradictorios. Si he de atenerme á los dictados de mi conciencia, el oficial americano carece de razón; pero si le condeno, reflexionando la exaceración de los espíritus contemporáneos contra España, van á decir seguramente que obro con marcada injusticia.... Y sin embargo, yo, español y virrey de Buenos-Aires, no puedo consentir que se insulte á un compatriota, á un oficial de S. M.... Volveré á leer.

Cisneros, desdobló el parte y leyó lo que sigue: «Ayer, en un convite que se celebró en la *chacra* de Belgrano; el Sr. Linares, teniente de nuestro ejército, propuso el siguiente brindis. *¡Al rey Fernando VII y á la salvación de España en su guerra contra Napoleon!* Un oficial del batallón de los patriotas, Vedia, que estaba sentado enfrente, en lugar de aplaudir el brindis, levantó su copa y exclamó: *¡Por la prosperidad y la independencia de la América!* lo cual fué contestado con aclamaciones por los amigos de Belgrano, don Nicolás Rodríguez Peña, don Agustín Donato, don Juan José Passo, don Manuel Alberti, don Hipólito Vieytes, don Juan José Castelli y otros americanos, todos ellos miembros pertenecientes á la sociedad secreta de patriotas americanos de que he dado cuenta á V. E. en otra ocasión. El oficial español, creyéndose insultado, ha desafiado á Vedia, pero nuestro compatriota ha sucumbido en el duelo; el agresor Vedia será arrestado tan pronto como V. E. lo determine.»

El virrey arrojó el escrito sobre la mesa y dijo:

—Vedia, oficial del batallón de los patriotas. Desde que hubo necesidad de dar empleos militares á los indígenas para defender la capital contra la invasión inglesa, ha cobrado nuevos bríos el instinto revolucionario.

De este modo meditaba Cisneros, cuando se abrió de pronto una puerta situada frente á la

mesa y de ella salió una hermosa joven de diez y ocho años, la que acercándose al virrey con rostro apacible y risueño, juntando sus blancas manos dijo con voz dulce y cariñosa:

—Buenos días, padre mío; dadme vuestra santa bendición.

Cisneros correspondió á su saludo y seguidamente alargó su mano á fin de que su hija la besara.

—¿Para qué has venido á verme tan temprano Magdalena? preguntó Cisneros.

—Perdonad, señor, si os interrumpo, dijo tímidamente la joven.

—Algun motivo habrá, añadió el padre poniéndose de pie y dando paseos por el salón.

—Señor, repuso Magdalena. Es necesario que convengais conmigo en que soy muy desgraciada. Vos os lamentais de no encontrar en vuestra casa la felicidad y la paz; echais de menos la ternura de mi difunta madre, y acensais la mía. ¿Cómo os daré yo pruebas?... ¿qué momento escojo?... aquí mismo en vuestra *chacra*, en el campo, mi presencia os mortifica; vuestros momentos son para todo el mundo, excepto para mí; no tenéis ni tiempo para amarme.

Cisneros que había interrumpido su paseo y que miraba atentamente á su joven interlocutora, se conmovió con este ingenuo razonamiento que inspiraba la ternura de su corazón. Queriendo ocultar una lágrima que brotaba de sus ojos, se aproximó á Magdalena, la abrazó, estampó un ósculo en su blanca frente y añadió:

—Acaso tienes razón, pero ya sabes, hija mía, que hace mucho tiempo que albergo en mi alma un pesar que me devora. Para distraer mi dolor, he buscado en los cargos públicos y en la ambición de mando un remedio á mis males, y estos honores, estas dignidades que yo he deseado, no me han servido para olvidar, para cicatrizar mis heridas.

—Razón de mas, padre mío, para venir á olvidarlos al lado de vuestra hija.

Después añadió Magdalena acariciando el largo y poblado bigote de Cisneros:

—Haced lo que os digo. Por la mañana sed el virrey Cisneros, el representante de S. M., y como alto dignatario, estais obligado á estar grave y hasta enojado, eso es muy justo, pero desde que sueñe el toque de oraciones, sed para vuestros amigos, para vuestra hija. ¿Por qué no venis ahora al empujado? allí os esperan varios amigos, y entre ellos el padre Vicente, el predicador...

Cisneros hizo un gesto de repugnancia y dijo:

—¿Para qué? ¿para encontrar discusiones políticas de las cuales estoy cansado? ¡Gracias á Dios vivimos en un tiempo en que cada casa tiene una sociedad secreta y un orador particular, y el espíritu de partido ha dividido á la familia de tal manera, que dudo si alguna vez mi hija y yo nos encontraremos divididos por las opiniones!

—¿Qué decís! exclamó Magdalena con asombro.

El virrey se sentó junto á la mesa y prosiguió:

—Sí, hija mía. Sería poco previsora y poco hábil, si á pesar de tu silencio no hubiese descubierto tus verdaderos sentimientos; yo he leído en el fondo de tu corazón y he conocido toda la ternura que reserva tu alma hacia Belgrano.

—¡Cielos! exclamó Magdalena; ¿quién ha podido hacer que sospecheis?... Educada con él, siempre le he mirado como á un hermano.... y nada mas.

—Un abogado que ha estudiado en España, que ha recorrido la Europa, que ha visitado la república de los Estados-Unidos, que viene imbuido en aquellas ideas; un militar improvisado, porque le he permitido que mande el batallón de los patriotas que se batió contra los ingleses....

Magdalena interrumpió á su padre diciendo:

—¡Válgame Dios! ¡Cómo despreciáis á estos pobres americanos; la soberbia española....

—¿Qué quieres decir? repuso Cisneros levantándose del asiento y clavando sus ojos en Magdalena, la cual, un tanto atemorizada, bajó la cabeza y respondió tartamudeando:

—¿Es faltos al respeto defender la patria de mi madre? ¿Es culpa mía, si no habiendo visto nunca á España, de la cual me habláis sin cesar, preferir el país donde he nacido? ¿Si miro á los que le habitan como á mis hermanos y á mis amigos?.... Están oprimidos, por eso se quejan, son desgraciados....

Cisneros no dejó continuar á su hija y la interrumpió diciendo:

—Sea.... permito que ames la patria donde ha nacido tu madre, pero ten presente que la sangre española corre por tus venas, y no olvides que á tu edad, no se debe tener otro partido, otra opinión que la de su padre. Hablemos ahora de Belgrano. ¿No viene ya por aquí?

—No, señor, respondió Magdalena; é ignora la causa.

—En otro tiempo venia casi todos los días, añadió Cisneros con cierta intencion.

—Es verdad, contestó inmediatamente Magdalena: muchas veces me hablaba de sus proyectos, de su porvenir, de su madre: me hablaba con orgullo de esta patria, que tanto desprecian los españoles, de esta tierra á la que desea ver libre é independiente.

Viendo Magdalena el semblante de su padre que enrojecia por momentos y que se retorcia el bigote con mano trémula, añadió inclinándose:

—Perdonadme, padre mio....

Cisneros preguntó pausadamente á la jóven:

—¿No te ha hablado.... de su amor?....

—¡Jamás! repuso Magdalena con prontitud; ni creo que me ama.

—¿Será eso verdad? preguntó Cisneros sonriendo malignamente.

Magdalena contestó suspirando:

—¡Oh!.... sí, padre mio!.... Estimado de vos, alentado por mi difunta madre, hubiera podido pedir mi mano, pero jamás ha pensado en ello.

Cisneros, dijo entonces paseando.

—Sin duda.... considerándose ya como jefe de un partido, teme que semejante alianza le haga perder su influencia ó su popularidad.... Y ha hecho perfectamente; porque mi propósito ha sido siempre casarte con un compatriota, con un español. Hace algun tiempo que Guaicolea, mi edecan y mi secretario privado, se encuentra á mi lado; es hijo de un antiguo amigo mio de Madrid; jóven de elevado nacimiento, de una gran fortuna....

—Vos quereis que yo....

—No he pensado en contrariar tu voluntad. Unicamente desearia que Guaicolea pudiese agradarte: nada quiero imponerte....

—¡Padre mio!.... yo....

La jóven no pudo continuar, porque abriéndose una puerta situada á la derecha de la mesa, apareció un jóven de veinte y tres años, de maneras elegantes y vistiendo el uniforme de edecan. Era Guaicolea.

(Se continuará).

PRADO.—DICTADOR DEL PERÚ.

¿Quién ignora hoy el origen de las desavenencias que existen entre España y las repúblicas del Pacífico? ¿Quién no lamenta el desastroso rompimiento que se ha efectuado entre aquellos gobiernos y el de la Península? El interés con que miramos todo lo que se relaciona, lo mismo con la república de Chile que con la del Perú, es precisamente lo que nos ha inducido á presentar el retrato del dictador del Perú, de ese militar que

dirige hoy los destinos de aquella república, y que tan repetidas pruebas ha dado y está dando de su animosidad contra la madre patria. Sí, contra la madre patria; esto es indudable. Si no tuviéramos la certeza de que por sus venas corre sangre española, bastarían su apellido para comprobarlo. El general don Ignacio Prado es vástago de una familia española.

La revolucion que hace poco tiempo estalló en el Perú, tuvo su origen en el descontento de una parte de los peruanos que desaprobó el tratado que el general Pezet hizo con España.

Después de las infinitas peripecias que se siguieron á este tratado, el resultado de la revolucion ha sido la proclamacion de una dictadura que recayó en el presidente de la república don Ignacio Prado, cuyo acto se verificó en la plaza de Lima el 26 de noviembre del año anterior.

Hoy nos limitamos á estas breves indicaciones, que no tienen otro objeto que presentar á nuestros lectores el retrato del dictador Prado (grab. número 9), pues en vista de lo que pasa en aquellas apartadas regiones, hemos de tener ocasion sobrada para entrar en juicios mas detenidos acerca de lo que sucede en la actualidad y de los personajes americanos que intervienen en este conflicto, que nadie deplora mas que España, aun cuando no pueda prescindir de apelar á los medios que aconsejan el derecho de gentes y la dignidad de una nacion torpemente escarnecida por sus hermanos en idioma, en costumbres y en religion.

MASCATE.

Hemos recibido de uno de nuestros corresponsales, una vista de una de las poblaciones árabes cercanas á Mascate, tomada del natural, la que no hemos tenido inconveniente en reproducir, y la que acompañamos con pormenores curiosos y recientes.

«Desde el parricidio que se ha ejecutado en Mascate (el corresponsal alude á la muerte del sultan que ha sido asesinado por su hijo mayor), he visto que los periódicos europeos se ocupan mucho de esta parte remota de la Arabia. Con efecto, interesa hablar de ella.

El año último, he pasado allí un mes, desde el 22 de enero al 21 de febrero de 1865, y á mi llegada á Mascate me sorprendió ver que España no estaba representada en este puerto, cuya importancia comercial y geográfica es digna de señalarse.

Unicamente Inglaterra está representada, y el gobierno inglés parece haber comprendido cuanto le interesa trabajar solo en este territorio fértil, y tal vez medite incorporarle á lo que se llama hoy «las Indias inglesas.»

Cuatro indicaciones serán suficientes para darnos una idea de los recursos que ofrece este país. Las mercancías de exportacion consisten especialmente en dátiles, pescado y algodón. Estas mercancías parten de Mascate y de Mathera. Durante mi residencia en Mascate, estaban cargando dos buques de Mauricio y uno del Cabo.

El comercio de la pesca es el que ofrece mayores ventajas á los negociantes de Mauricio; no hay, me parece, en el mundo ejemplo de una cantidad tan fabulosa de pescado como la que se recoge en la costa oriental de la Arabia. Mientras estuve en Mascate, los sobrecargos de los buques puestos á la carga, pagaban el mejor pescado á 15 dólares el peso de 1,200 libras inglesas (lo que establece unos tres cuartos libra.) Cuando el mercado no se hace al peso, la ganancia es mas positiva para el comprador.

Los mercados de Mascate y de otras ciudades cercanas, tales como Mattera, Riam, Arbak, Kalbre, Sidab, etc., están de tal manera atestados de pescado, que puede decirse, que la pesca mas bien se da, que se vende.

Los habitantes consumen muy poco. Lo que buscan con interés son las langostas, de las cuales se cubre el país muy á menudo. Yo las he comido por curiosidad, pero puedo asegurar que este obsequio me ha parecido detestable.

En cuanto á las cañas de azúcar, es otro objeto de comercio de Mascate; juzguen ustedes de su precio por esta venta al menudeo: seis cañas grandes cuestan un *peca*, menos de dos cuartos de nuestra moneda.

El calor de Mascate es tan fuerte, que los capitanes que navegan en el mar de las Indias tienen la costumbre de decir: «entre Mascate y el infierno no hay mas espesor que una hoja de papel.» En enero de 1865 mi termómetro á la sombra, á las ocho de la mañana y á las nueve de la noche marcaba regularmente de 22 á 26 grados centígrados; el 12 de febrero hemos tenido 20 grados á las diez de la noche.

La justicia de Mascate no puede ser mas sumaria. Al ladron, cogido *in fraganti*, le cortan la mano, y para evitar la gangrena le sumergen la muñeca en aceite hirviendo. Si el robo ha tenido una cierta importancia, el ladron preso desaparece (probablemente estrangulado) sin que nadie vuelva á saber de él.

El iman que ha sido asesinado, era generalmente querido de sus súbditos, hacia los cuales se mostraba siempre bondadoso. Yo fui recibido por él en audiencia privada, el 5 de febrero, y después de una larga conversacion, pude convencerme de sus buenas disposiciones hacia los europeos, sin distincion de nacionalidad. Su muerte ha dejado libre campo á las conjeturas y probablemente á las empresas de Inglaterra.»

M. V.



Mi primera y mi segunda,
te forman una palabra,
y un grado de parentesco
en familias dilatadas;
de un instrumento de música
parte es tambien necesaria.
Concertando diestramente
con la segunda la cuarta,
me encontrarás en los bosques
de la Fuente Castellana.
Un adjetivo latino
son mi tercera y mi cuarta,
y mi todo una delicia,
que los prados embalsama,
donde natura sonrie,
donde los pájaros cantan,
donde lucen sus prendidos
por la tarde y la mañana
nuestras lindas madrileñas;
si no enturbia sus jornadas
alguna imprudente nube,
que deshaciéndose en aguas,
menosprecia los preceptos
que el calendario nos marca.

(La solución en el número inmediato.)

EDITOR RESPONSABLE; DON DIONISIO CHAULIÉ.

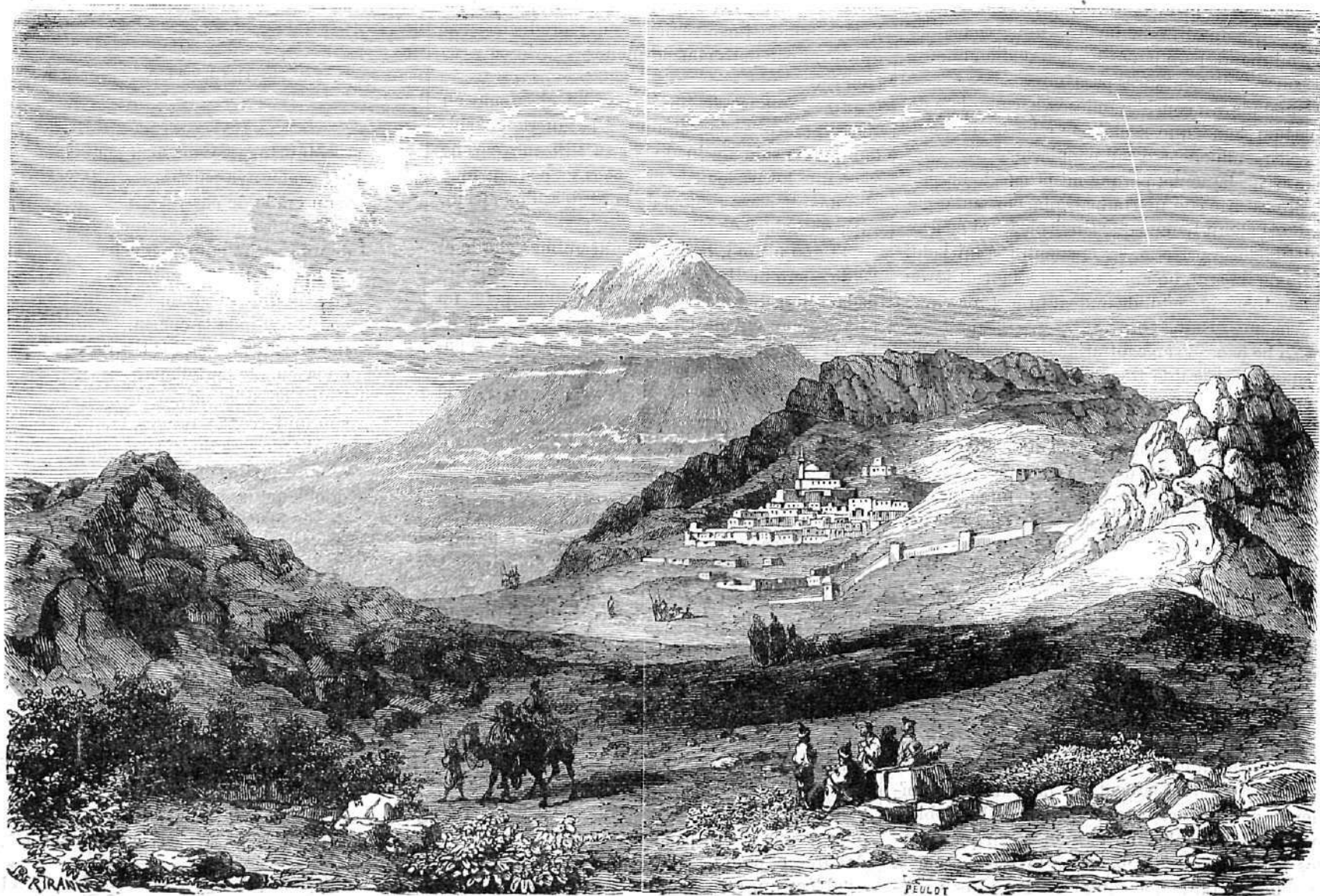
IMPRENTA DEL BANCO INDUSTRIAL,

A CARGO DE D. J. BERNAT.

Costanilla de Santa Teresa, núm. 8.—Madrid.—1866.



9



10